

Sebastián Díaz Ángel | Lucía Duque Muñoz | Santiago Muñoz Arbeláez | Anthony Picón Rodríguez

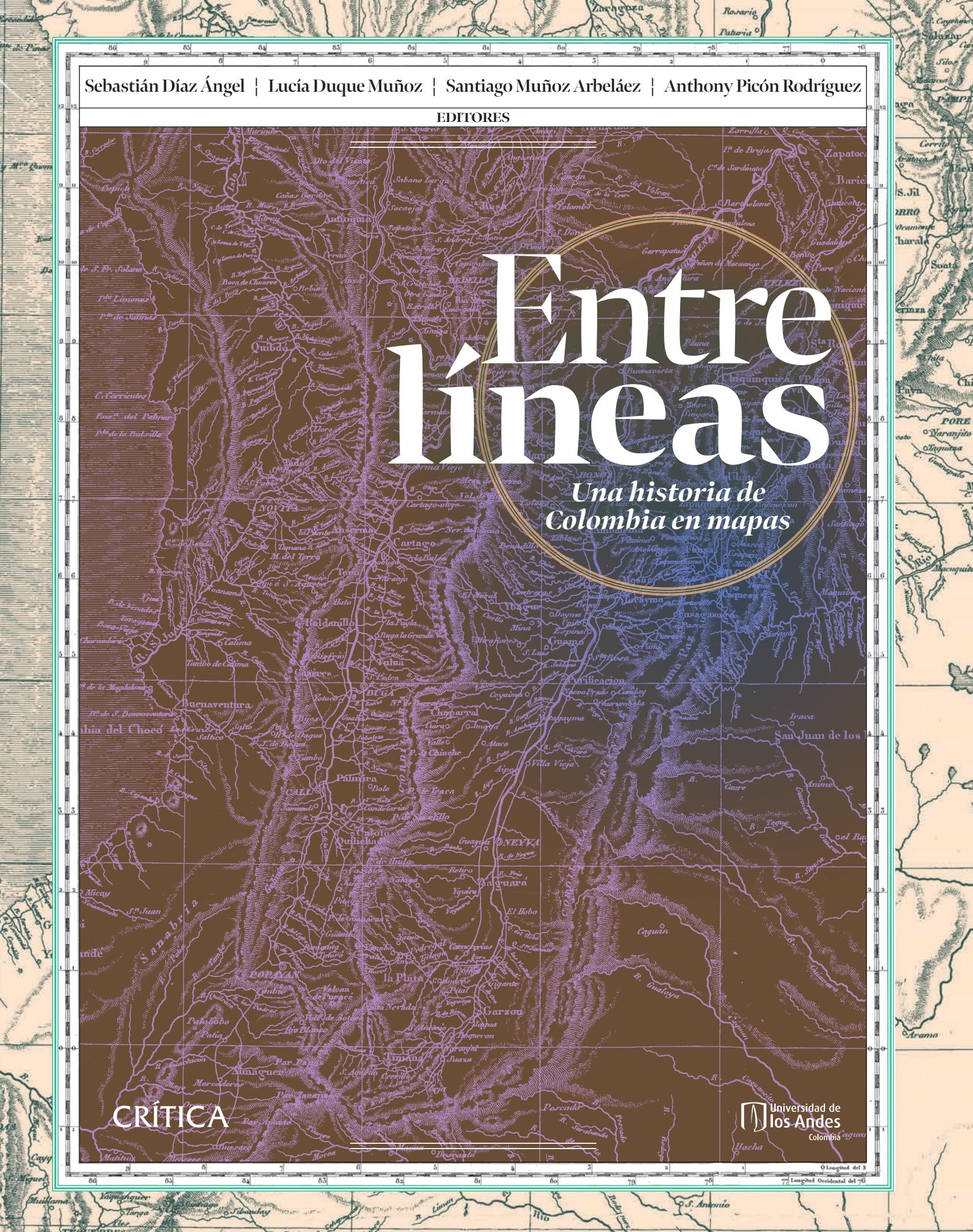
EDITORES

# Entre líneas

*Una historia de  
Colombia en mapas*

CRÍTICA

Universidad de  
los Andes  
Colombia







# ENTRE LÍNEAS



# Entre líneas

*Una historia de Colombia en mapas*

EDITORES

Sebastián Díaz Ángel  
Lucía Duque Muñoz  
Santiago Muñoz Arbeláez  
Anthony Picón Rodríguez

CRÍTICA



Nombre: Díaz Ángel, Sebastián, editor, autor. | Duque Muñoz, Lucía, editora, autora. | Muñoz Arbeláez, Santiago, editor, autor. | Picón Rodríguez, Anthony, editor, autor.

Título: Entre líneas : Una historia de Colombia en mapas / editores, Sebastián Díaz Ángel, Lucía Duque Muñoz, Santiago Muñoz Arbeláez, Anthony Picón Rodríguez.

Descripción: Bogotá : Universidad de los Andes, Ediciones Uniandes : Editorial Planeta Colombiana, Crítica, 2023. | 384 páginas : ilustraciones ; 21,5 x 28 cm.

Identificadores: ISBN 978-628-7571-09-9 (rústica) | 978-628-7571-10-5 (electrónico)

Materias: Colombia – Historia – Mapas | Cartografía – Historia

Clasificación: CDD 912.861–dc23

SBUA

#### Editores

© Lucia Duque Muñoz, 2023  
© Anthony Picón Rodríguez, 2023  
© Sebastián Díaz Ángel, 2023  
© Santiago Muñoz Arbeláez, 2023

© Universidad de los Andes, 2023  
Carrera 1.<sup>a</sup> n.<sup>o</sup> 18A-12  
<http://ediciones.uniandes.edu.co>

© Editorial Planeta Colombiana S. A., 2023  
Calle 73 n.<sup>o</sup> 7-60, Bogotá  
[www.planetadelibros.com.co](http://www.planetadelibros.com.co)

Primera edición: enero, 2023  
ISBN 13: 978-628-7571-09-9  
ISBN 10: 6628-7571-09-8

Impreso en Colombia – *Printed in Colombia*

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual.

## CONTENIDO

<b>Colombia en mapas .....</b>	<b>13</b>
<b>Sebastián Díaz Ángel</b>	
<b>Lucía Duque Muñoz</b>	
<b>Santiago Muñoz Arbeláez</b>	
<b>Anthony Picón Rodríguez</b>	
<b>SIGLO XVI .....</b>	<b>23</b>
La expansión atlántica y un nuevo reino en los Andes .....	25
<b>Santiago Muñoz Arbeláez</b>	
<b>CAPÍTULO 1</b>	
Una inmensa mancha verde: <i>el enigma del mapa de Juan de la Cosa (1500)</i> .....	31
<b>Paolo Vignolo</b>	
<b>CAPÍTULO 2</b>	
Padrón Real: <i>la Carta universal de Diego Ribero (1520)</i> .....	41
<b>Mauricio Nieto Olarte</b>	
<b>CAPÍTULO 3</b>	
El Nuevo Reino de Granada y la cordillera de los Andes .....	51
<b>Andrés Vélez Posada</b>	
<b>CAPÍTULO 4</b>	
Un mestizo transatlántico y sus dibujos del Nuevo Reino de Granada ..	65
<b>Santiago Muñoz Arbeláez</b>	

<b>CAPÍTULO 5</b>	
Cartografía y colonización en el Chocó: <i>el mapa de Melchor de Salazar (1596)</i> .....	77
<b>Juan David Montoya Guzmán</b>	
<b>SIGLO XVII</b> .....	87
Adaptaciones al orden colonial y fin del monopolio ibérico .....	89
<b>Sebastián Díaz Ángel</b>	
<b>CAPÍTULO 6</b>	
Las campañas contra los carares y el mapa del oidor	
Luis Enríquez en 1601 .....	97
<b>Luis Miguel Córdoba Ochoa</b>	
<b>CAPÍTULO 7</b>	
Ganadería y dinámicas anfibias en los Andes neogranadinos	
a principios del siglo XVII: <i>la representación de la cuenca</i>	
<i>media del río Bogotá</i> .....	107
<b>Katherinne Mora Pacheco</b>	
<b>CAPÍTULO 8</b>	
¡El mapa más detallado y difundido del Nuevo Reino	
de Granada fue creado en Holanda por los enemigos	
de la monarquía española! .....	115
<b>Sebastián Díaz Ángel</b>	
<b>CAPÍTULO 9</b>	
¿Por qué Cartagena es la ciudad más cartografiada de América? .....	125
<b>Timothée de Saint Albin</b>	
<b>CAPÍTULO 10</b>	
Cartagena de Indias y el “Archipiélago de México”:	
<i>una unidad geográfica en el islario veneciano de</i>	
<i>Vincenzo Coronelli (1696)</i> .....	139
<b>Ana María Silva Campo</b>	

<b>SIGLO XVIII .....</b>	<b>147</b>
Cartografía ilustrada y modernización del imperio .....	149
<b>Lucía Duque Muñoz</b>	
<b>Anthony Picón Rodríguez</b>	
<b>CAPÍTULO 11</b>	
Pasado, presente y futuro en <i>Teatro de la guerra en América</i> , de Pieter Mortier .....	155
<b>Ernesto E. Bassi Arévalo</b>	
<b>CAPÍTULO 12</b>	
Quito y Popayán: <i>los mapas de Maldonado, d'Anville y La Condamine (1750-1751)</i> .....	167
<b>Iván Felipe Suárez Lozano</b>	
<b>CAPÍTULO 13</b>	
El imperio se convierte en geometría: <i>el mapa del Tratado de Madrid (1750)</i> .....	181
<b>Manuel Lucena Giraldo</b>	
<b>CAPÍTULO 14</b>	
El sur impreciso: <i>la Amazonia de finales del siglo XVIII en el Mapa de una parte de la América Meridional, de Francisco Requena y Herrera (1783)</i> .....	191
<b>Sebastián Gómez González</b>	
<b>CAPÍTULO 15</b>	
El <i>Plan geográfico del virreinato de Santafé de Bogotá (1772): las utopías de orden, la prosperidad virreinal y la defensa del imperio</i> .....	199
<b>María José Afanador-Llach</b>	
<b>CAPÍTULO 16</b>	
En busca de un camino por las montañas de Sonsón .....	209
<b>Luis Fernando González Escobar</b>	

<b>SIGLO XIX .....</b>	<b>221</b>
Independencia y primeros esbozos del mapa nacional .....	223
<b>Lucía Duque Muñoz</b>	
<b>CAPÍTULO 17</b>	
El atlas que archiva y borra historias de la república: <i>de la Carta Corográfica de la República de Colombia</i> <i>al Atlas de la Historia de la revolución</i> .....	231
<b>Lina del Castillo</b>	
<b>CAPÍTULO 18</b>	
Dibujar la silueta del Estado-nación: <i>Joaquín Acosta y el mapa de 1847</i> ...	253
<b>Lucía Duque Muñoz</b>	
<b>CAPÍTULO 19</b>	
<i>La carta geográfica de los Estados Unidos de Colombia</i> por Agustín Codazzi: <i>el primer mapa oficial de Colombia</i> .....	265
<b>Efraín Sánchez Cabra</b>	
<b>CAPÍTULO 20</b>	
Aquella inmensidad de tierra: <i>el Mapa corográfico de la     provincia de Casanare (1856)</i> .....	273
<b>Nancy P. Appelbaum</b>	
<b>CAPÍTULO 21</b>	
El paisaje liberal: <i>el mapa de los ejídos de Bogotá (1862)</i> .....	287
<b>Constanza Castro Benavides</b>	
<b>SIGLO XX .....</b>	<b>301</b>
Institucionalización de las prácticas cartográficas y consolidación del mapa nacional .....	303
<b>Anthony Picón Rodríguez</b>	
<b>Sebastián Díaz Ángel</b>	

## CAPÍTULO 22

- La distribución espacial de las guerras decimonónicas: *el mapa Colombia Sangrienta de Francisco Javier Vergara y Velasco (1906)* ..... 309  
**David Alejandro Ramírez Palacios**

## CAPÍTULO 23

- Mapa para un confín: *Demetrio Salamanca Torres y la Amazonia contestada* ..... 321  
**Jorge Aponte Motta**  
**Camilo Andrés Useche López**

## CAPÍTULO 24

- Bogotá Futuro: *entre el city planning y el city beautiful* ..... 335  
**Luis Carlos Colón Llamas**

## CAPÍTULO 25

- Colombia cafetera: *un mapa nacional hecho propaganda* ..... 347  
**Anthony Picón Rodríguez**

## CAPÍTULO 26

- Canal atómico, megarepresas, autopistas de la selva y otros proyectos de ingeniería geográfica en el Atlas de Colombia de 1967 ..... 359  
**Sebastián Díaz Ángel**

- Sobre los autores** ..... 373



**[Imagen 0.1]**

Llanto, Crisis y Cambio  
y/o Colombia en  
Blanco y Negro.  
Walther Zuleta, 2021

FUENTE: Razón Cartográfica

# Colombia en mapas\*

---

Sebastián Díaz Ángel  
Lucía Duque Muñoz  
Santiago Muñoz Arbeláez  
Anthony Picón Rodríguez 1

**E**l croquis del mapa de Colombia fue un inesperado protagonista en la oleada de protestas que sacudió al país en el 2021. Las manifestaciones fueron inicialmente una reacción a un intento fallido de reforma tributaria formulado por el Gobierno en medio de la crisis ocasionada por la pandemia global de COVID-19, pero también motivaron otras expresiones públicas de apoyo al Gobierno, que acá llamaremos contramanifestaciones. Tanto las manifestaciones como las contramanifestaciones sacaron a relucir una pléthora de expresiones simbólicas aludiendo a distintos ideales sobre el significado de “Colombia” como una comunidad política.

Los manifestantes y contramanifestantes recurrieron al croquis del mapa de Colombia para delinearlo en paredes, andenes, afiches, calles y en sus mismos cuerpos. Estas expresiones intervenían el mapa —y otros símbolos patrios, como la bandera— con imágenes de sangre, fuego, destrucción, alambres de púas o armas. El mapa nacional fue exhibido con protagonismo por mujeres y hombres de distintos estratos sociales, a veces dibujado o tatuado en su cuerpo. Los caricaturistas de diarios y revistas también emplearon profusamente el croquis de Colombia para parodiar —con humor negro— la

---

\* Para citar este capítulo: <http://dx.doi.org/10.30778/2022.114>.

situación del país. Uno, por ejemplo, representó el mapa cayendo por un precipicio, acompañado de la frase “Colombia no se detiene”. Los contramanifestantes también salieron a las calles a demostrar su apoyo al Gobierno y su rechazo a las protestas, por lo general vestidos de blanco, y así mismo enarbolaron y dibujaron el mapa croquis en las calles. El mensaje político de ambos grupos era opuesto, y sin embargo el mapa fue usado prolíjamente por todos para expresar el dolor, la frustración, la rabia y la impotencia, como una forma de apelar a los valores nacionales colectivos para manifestar que algo grave estaba ocurriendo. El croquis encarnaba la misma comunidad política imaginada y la necesidad de darle a la nación —y a sus símbolos patrios— un significado reivindicativo, para unos, y de orden—a veces por mano propia—, para otros. Partidarias de una u otra causa, varias personas ridiculizaron asimismo la forma desfigurada en la que en ocasiones resultó trazado el mapa. En todos estos casos, la imagen del contorno del territorio estaba sirviendo como expresión del “geocuerpo de la nación” —para retomar la conocida expresión del historiador tailandés Thongchai Winichakul.

*Entre líneas. Una historia de Colombia en mapas* explora historias cartográficas que ayudan a entender mejor cómo se fue formando y definiendo esa imagen de territorio que hoy nos parece tan obvia y natural, y que podemos —no sin cierta dificultad— trazar en cualquier superficie. El mapa de Colombia puede parecer obvio, pues usualmente asumimos que el territorio allí representado es atemporal, y hablamos de “la historia de Colombia” como si cubriera desde los tiempos más tempranos hasta el presente, utilizando expresiones como “Colombia prehispánica” o “Colombia colonial”. Pero el territorio que hoy conocemos como Colombia no siempre se ha visto como una unidad integrada y las personas que lo han habitado no se han pensado siempre como una misma comunidad, ni como miembros de un mismo país ni “dentro” del mismo mapa. La delineación de un contorno territorial en diferentes superficies, como mecanismo para expresar nociones de identidad y de intervenir en debates sobre la sociedad o sobre el futuro de Colombia como entidad política, era impensable a comienzos del siglo XVI, cuando aún no existía “Colombia” y quienes siguieron a Cristóbal Colón apenas empezaban a entender que habían llegado a un nuevo continente y se estaba acuñando por primera vez el término “América”. Aún a principios del siglo XIX la ubiquidad del mapa nacional era imposible, pues la noción de un territorio nacional apenas empezaba a emerger tras un complejo proceso revolucionario, con múltiples rupturas políticas y territoriales, por el cual diversas comunidades políticas imaginadas eran posibles.

Este volumen colaborativo busca entonces explorar algunos aspectos esenciales de esa historia imbricada entre el territorio y sus mapas. Partimos de la base de que los mapas nos ayudan a entender mejor cómo este territorio que llamamos Colombia es en realidad el resultado de muchos otros territorios que le precedieron, y mostramos la consolidación de una forma del territorio como una manera de entender un proyecto de comunidad en la larga duración. Este proceso no fue unidireccional, lineal e irrevocable. Por el contrario, fue una historia desordenada, plural, con múltiples movimientos itinerantes que desencadenaron en situaciones inéditas. Sin embargo, en el curso de cinco siglos el mapa tomó forma, se popularizó y se convirtió en un referente abstracto y digerible del significado mismo de la nación; un vehículo para expresar estos conflictos.

Sostenemos que la consolidación del territorio se entiende mejor a través de la historia —diversa y polifónica— de los mapas como protagonistas de múltiples proyectos territoriales. Construidos a diferentes escalas y en procesos de distinta duración, los mapas han servido para delimitar espacios y definir jerarquías: ofrecen un marco de referencia al establecer un arriba y un abajo, ubican un centro y unos márgenes, determinan quiénes están dentro y quiénes quedan por fuera. Al hacerlo, los mapas otorgan la posibilidad de clasificar y ordenar el territorio y las personas que lo habitan. En este sentido, han participado de múltiples maneras en la construcción, negociación y disputa de las relaciones de poder.

Este libro toma como punto de partida los mapas imperiales producidos durante la expansión europea en el siglo XVI y concluye con mapas nacionales, de propiedad del Estado, de mediados del siglo XX. Estos puntos de inicio y cierre no son cortes radicales. No iniciamos con la expansión europea del siglo XVI porque desconozcamos la existencia de cartografías indígenas anteriores a la llegada de los europeos (o porque ignoremos sus manifestaciones posteriores). Las sociedades nativas han expresado sus propias concepciones del territorio de múltiples maneras: mediante dibujos puestos en telas, rocas, cerámicas y en sus cuerpos, en las formas de sus casas, en sus tradiciones orales y en figuras abstractas —como podía ser un espiral—. Incluso, en varias sociedades los nombres de las personas y de las parentelas han estado conectados con los lugares que habitaban. En ese sentido, hay una multiplicidad enorme de formas de representar el espacio entre las poblaciones indígenas que se pueden estudiar como expresiones cartográficas. Partimos desde el siglo XVI y de la utilización de los mapas en la expansión europea porque consideramos que allí se hallan las conexiones entre cartografía, poder

y territorio que eventualmente desencadenarán en los complejos procesos de consolidación del mapa nacional de Colombia tal y como lo conocemos en la actualidad, y que con tanta facilidad proyectamos anacrónicamente hacia el pasado. Tampoco concluimos el libro a mediados del siglo XX porque creamos que la historia cartográfica del país se detuvo abruptamente. Estamos convencidos, más bien, de que esa historia reciente —llena de novedades tecnológicas, complejidades políticas y paradojas culturales— está aún por investigarse.

Desde el siglo XVI hasta el XX, la cartografía experimentó un proceso de construcción discontinuo, pero también atravesó fases reconocibles. En los siglos XVI y XVII pasó por el fenómeno dual de situar el “nuevo mundo” en el *mapamundi* europeo, al tiempo que mapas más concretos se utilizaron durante el proceso de consolidación del Nuevo Reino de Granada como parte del andamiaje administrativo del Imperio español y de la invasión de los territorios indígenas. Se trata de mapas imperiales, que llevaron consigo una fuerte carga de violencia y de apropiación de conocimientos. Como veremos, en varias ocasiones los cartógrafos indígenas también se apropiaron de las cartografías europeas y elaboraron sus propios mapas para hacer valer sus reclamos ante las autoridades del imperio. Entre los actores que aparecen en este periodo se encuentran caciques, pilotos, encomenderos, beneficiarios de parroquia, oidores, jueces, cosmógrafos y comerciantes, además de impresores españoles, holandeses, franceses, ingleses y venecianos. En el siglo XVIII se desarrollaron procesos de exploración científica y trazados de fronteras que llevaron a redefinir los territorios, de acuerdo con las reformas administrativas lideradas por la dinastía de los Borbones y para establecer límites interimperiales con los portugueses, franceses, ingleses y holandeses. En este siglo figuran prominentemente científicos, exploradores, criollos, burócratas e ingenieros militares. En el XIX emergió por primera vez la idea de “Colombia” como proyecto de república independiente que se podía plasmar en un papel. No obstante, el trazado del mapa y las ideas del territorio allí contenidas eran aún lejanas al que utilizamos hoy. Veremos que las ideas de nación del siglo XIX resultaban fuertemente excluyentes, y que el uso del mapa estaba en gran medida restringido a las élites. Los mapas y atlas, a menudo impresos en París, Londres, Filadelfia o Roma, eran objetos de lujo, de difícil acceso al público general. Revolucionarios, mercenarios, políticos, generales e intelectuales tomaron la escena en este siglo. Pero es realmente en el siglo XX —y tras la pérdida de Panamá en 1903— cuando el mapa nacional empezó a estar omnipresente en panfletos, caricaturas, propaganda



**[Imagen 0.2]**  
Garras de Oro  
(fotograma min. 0:57).  
Cali-Films (dirección  
de Alfonso Martínez  
Velazco), 1926

**FUENTE:** Fundación  
Patrimonio Fílmico  
Colombiano

política y comercial, y en muchos otros soportes. Acá encontramos a urbanistas, tecnócratas, empresarios, caucheros, planificadores e instituciones, como la Federación de Cafeteros y el Instituto Geográfico Agustín Codazzi, que ayudaron a consolidar la idea y la imagen de un mapa nacional. Es en ese siglo que el contorno del croquis se configuró como la manera predominante de representar a la nación, tal y como se observa en la dramática escena de la película colombiana *Garras de Oro*, de 1926, en la que el Tío Sam mutila a Panamá del mapa nacional.

## Entre las líneas del mapa

En 1584, don Diego de Torre, el cacique mestizo del pueblo de Turmequé, ubicado en la cordillera oriental de los Andes, dibujó dos bocetos en tinta en los que delineó las provincias de Santafé y Tunja en el Nuevo Reino de Granada para presentarlos al rey Felipe II (*véanse las imágenes 4.1 y 4.2*). Torre ya se había reunido con el monarca aproximadamente una década antes y había viajado una segunda vez a su corte en medio de controversias políticas alrededor de la Audiencia de Santafé, la mayor autoridad del Nuevo Reino de Granada. Al presentarle los dos bocetos a Felipe II, Torre esperaba transmitirle la urgencia de una nueva intervención política en relación con la Audiencia para mitigar los problemas que, desde su perspectiva, aquejaban a la población indígena de la zona. Hay un contraste enorme e impactante entre los planos de Torre y el *Atlas de Colombia* producido casi cuatrocientos

años más tarde, en 1967, por el Instituto Geográfico Agustín Codazzi, que incluyó fotografías, mapas y diagramas apoyados en las últimas tecnologías y procedimientos científicos (*véase la imagen 26.1*) disponibles en el país. Pero detrás de esta apariencia disonante, el objetivo de ambas representaciones era muy similar: en ellas se plasmaron deseos de transformación o expectativas de organización y cambio sobre el territorio. Los mapas del *Atlas*, desarrollados durante la Guerra Fría, proyectaban unas innovaciones tecnológicas propias de su momento que aspiraban a crear, entre otras, una red infraestructural moderna alineada con proyectos nacionales y transnacionales.

Leer entre líneas significa captar lo implícito en lo explícito, identificar aquello que no está expreso en un texto. Los mapas, como los textos escritos y los testimonios orales, deben ser sometidos a una aguda mirada crítica pues, a fin de cuentas, no son otra cosa que líneas trazadas para representar —con base en símbolos, cifras y anotaciones— relaciones espaciales que evi- dencian las dinámicas de una sociedad. Estos trazos a veces demarcan áreas, establecen límites, proponen recorridos o evidencian ejes de comunicación. Los autores de este libro han buscado identificar cómo cada una de estas líneas fue trazada con ciertos propósitos, cómo cada representación pudo tener efectos en las personas que esbozaron las líneas y en las poblaciones que fueron allí representadas. En ese sentido, hay una unidad de fondo en todos los capítulos que consiste en un examen de doble sentido que va de los contextos y de los autores al mapa, y, a su vez, desde los mapas a los contextos de su elaboración.

Nuestra premisa reconoce que es necesario leer críticamente entre las líneas de los mapas, preguntándonos tanto por lo que dicen como por sus silencios y vacíos. Es decir, por lo que ocultan. Entendemos la cartografía principalmente como una construcción social que no solamente permite medir, ubicar y representar, sino también imaginar y construir una idea de diferentes formas de territorialidad y de habitar el mundo. Dispositivos como mapas, planos, globos y atlas se utilizan para orientar, demarcar, controlar y afianzar conductas, opiniones y discursos sobre el espacio. Por esta razón, compartimos la idea según la cual cartografiar no es solamente una acción técnica y científica, sino que también podemos entenderla como una acción política y performativa. Al leerlos entre líneas nos preguntamos por su intencionalidad, su impacto social y sus silencios. ¿Quién hizo el mapa y para qué lo hizo? ¿Por qué incluyó los símbolos que utilizó y qué efectos y consecuencias tienen esas selecciones? ¿Qué hechos estaban sucediendo en ese espacio que no aparecen representados en el mapa? ¿A qué se deben esas

ausencias? Y ¿cómo se fueron transformando las representaciones del espacio a lo largo del tiempo?

El libro está estructurado de manera cronológica en cinco secciones, cada una organizada alrededor de un siglo. A su vez, cada sección incluye entre cuatro y seis capítulos, cada uno estructurado en torno a un mapa o un grupo de mapas. Los mapas de la sección “Siglo XVI: la expansión atlántica y un nuevo reino en los Andes” muestran cómo el contacto entre indígenas y europeos transformó para siempre la geografía, los territorios y la representación del mundo de los europeos, de los grupos indígenas y de gran parte de las sociedades del globo. Los paisajes americanos y sus representaciones visuales cambiaron con la invasión hispánica, a medida que los espacios indígenas eran re-imaginados y cartografiados como reinos cristianos que formaban parte de las monarquías ibéricas. El Nuevo Reino de Granada, en particular, empezó a perfilarse como una categoría territorial cartográfica desde la década de 1540, con las primeras invasiones de los Andes del norte, lideradas por Gonzalo Jiménez de Quesada, Sebastián de Belalcázar y Nicolás Federmann.

Pasarían siglos antes de que se desarrollara el proyecto de construir una nación en estos territorios. Los mapas de la sección “Siglo XVII: adaptaciones al orden colonial y fin del monopolio ibérico” permiten aproximarse a varios procesos de transición, adaptación y resistencia al orden colonial que ocurrieron simultáneamente en distintas regiones del Imperio español, incluyendo el Nuevo Reino de Granada y otros futuros territorios colombianos. Varios mapas de esta época muestran también la creciente interferencia ejercida por potencias enemigas de la Corona española en poblaciones y territorios reclamados por los ibéricos. Holanda, entonces llamada la República de las Provincias Unidas, por ejemplo, publicó mapas detallados de distintas regiones del Nuevo Mundo —incluido el Nuevo Reino de Granada— como parte de su lucha contra la Corona española y de su pugna con los reinos ibéricos por el control de las rutas de navegación, los recursos, las poblaciones y los territorios en Asia, África y América. Los mapas de esta sección muestran entonces procesos internos de transición local al orden colonial, o procesos externos de rivalidad y competencia interimperial por estos territorios.

Por su parte, la sección “Siglo XVIII: cartografía ilustrada y modernización del imperio” da cuenta del impacto de los ajustes que se llevaron a cabo en las formas del gobierno colonial tras la llegada de la dinastía de los Borbones. También cómo, a su vez, esto tuvo efectos sobre las representaciones cartográficas de la época. En el contexto de las llamadas “reformas borbónicas”, algunos proyectos administrativos y cartográficos ambiciosos fueron

auspiciados y financiados por la Corona, lo cual redefinió los conocimientos, las economías y las jurisdicciones del territorio americano, como también dio origen, no sin dificultades, al proyecto territorial del virreinato de Santafé (o virreinato de la Nueva Granada).

El siguiente apartado, titulado “Siglo XIX: revoluciones y primeros esbozos del mapa nacional”, presenta los múltiples vaivenes, transformaciones, revoluciones y conflictos que a lo largo del siglo pretendieron definir cuál era ese territorio que conforma lo que hoy llamamos Colombia, de manera paralela al proyecto de nación y de república. Si, como lo expresan los artículos reunidos allí, los mapas decimonónicos fueron construyendo paulatinamente la noción misma de territorio nacional como una entidad demarcada, historizada y dueña de un pasado, de un presente y de un futuro prometedor, así mismo promovieron una idea de país que privilegió la participación e inclusión de sectores blancos y “criollos” de la población, pero que invisibilizó y excluyó enormemente a la población indígena, negra y mestiza.

Finalmente, los mapas de la sección “Siglo XX: la institucionalización de las prácticas cartográficas y la consolidación del mapa nacional” aparecen en el contexto de las mayores transformaciones sociales, económicas, políticas, culturales y ambientales del país y del mundo. Un periodo en el que no solo se aceleró la creación e implementación de toda suerte de tecnologías cartográficas, sino que se intensificó y se modificó profundamente el papel de los mapas en la planificación de la realidad social y cotidiana, tanto a nivel nacional, local e internacional como a nivel colectivo.

Los capítulos no pretenden abarcar una historia de la ciencia o bien de las técnicas de levantamiento de mapas, sino proponer episodios de una historia cartográfica amplia, aún en proceso de elaboración, que abre ventanas para ver distintas dimensiones de la configuración territorial de Colombia y sus transformaciones en los últimos cinco siglos. En esa medida, esta historia cartográfica sucede en diferentes escalas, se desenvuelve en distintos escenarios y plataformas desde lo local hasta lo transnacional. Es una historia que no aspira a ser lineal, única o, incluso, absolutamente coherente. Veremos que, de alguna manera, cada mapa expresa una visión que aportó elementos a la construcción de las formaciones geográficas y sociales de lo que hoy llamamos Colombia. Pero, así mismo, cada mapa es parte de un momento incierto en que no era tan claro el rumbo que podrían tomar los distintos procesos. En cada uno de estos pasos había una cantidad de futuros posibles. En la construcción del libro hemos querido rescatar esa pluralidad de experiencias y esa incertidumbre.

## Cómo se construyó el libro

Desde su origen, este libro tuvo dos intenciones: en primer lugar, dar a conocer entre un público amplio, especializado y no especializado las posibilidades que ofrecen los mapas para entender el pasado. Estos nos muestran la manera en que quienes nos antecedieron dieron forma a diversos espacios y cómo entendieron las geografías que habitaban —y aquellas distantes y ajenas—, plasmándolas en papel. A través de los mapas se puede ver tanto la mirada del cartógrafo como las especificidades del lugar mapeado —y a veces más de las interpretaciones del autor que del mismo territorio—. En segundo lugar, nuestra intención era aprovechar el gran impulso que en las últimas décadas ha tenido el estudio de mapas en la investigación histórica y reunir, en un solo volumen, una muestra significativa de las preguntas y aproximaciones con que se ha abordado la historia de Colombia a través de los mapas. Con este volumen queremos entonces contribuir al creciente conjunto de estudios en historia de la cartografía, que ha dado lugar a perspectivas novedosas y heterogéneas provenientes de la historia social, de la ciencia, de la cultura, de la historia ambiental o política<sup>1</sup>.

Hasta cierto punto, el hilo conductor que teje el libro, en la diversidad de aproximaciones, es de orden metodológico: todos los capítulos que aquí se incluyen se centran en un mapa (o un pequeño grupo de mapas) que, al examinarse con detenimiento, ayudan a comprender mejor la historia de Colombia —y de todos los territorios que le precedieron—. Cada uno de los capítulos recalca dimensiones geográficas de la historia que de otra manera quedarían ocultas, proponiendo argumentos novedosos sobre distintas dinámicas históricas involucradas en la representación, la apropiación, el ordenamiento y la disputa de territorios.

1 Véase, por ejemplo, Nancy Appelbaum, *Dibujar la nación. La Comisión Corográfica en la Colombia del siglo XIX* (Bogotá: Universidad de los Andes, Fondo de Cultura Económica, 2017); Lina del Castillo, *La invención republicana del pasado colonial* (Bogotá: Banco de la República, Universidad de los Andes, 2019); Lucía Duque, *De la geografía a la geopolítica. Discurso geográfico y cartografía a mediados del siglo XIX en Colombia* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2020); Sebastián Díaz, Santiago Muñoz y Mauricio Nieto, *Ensamblando la nación. Cartografía y política en la historia de Colombia* (Bogotá: Universidad de los Andes, 2010); Mauricio Nieto, ed., *La obra cartográfica de Francisco José de Caldas* (Bogotá: Universidad de los Andes, Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 2006); Nara Fuentes Crispín y Camilo Domínguez Ossa, eds., *Atlas histórico marítimo de Colombia, siglo XIX* (Bogotá: Comisión Colombiana del Océano, 2016); José Antonio Amaya e Iván Felipe Suárez Lozano, *Ojos en el cielo, pies en la tierra: mapas, libros e instrumentos en la vida del sabio Caldas* (Bogotá: Museo Nacional de Colombia, Ministerio de Cultura, 2018); Sergio Mejía, *Cartografía e ingeniería en la era de las revoluciones. Mapas y obras de Vicente Talledo y Rivera en España y el Nuevo Reino de Granada (1758-1820)* (Madrid: Ministerio de Defensa, Gobierno de España, 2021). Para ejemplos en una escala latinoamericana, véase Jordana Dym y Karl Offen, *Mapping Latin America. A cartographic reader* (Chicago: University of Chicago Press, 2011).

En suma, este libro pretende hacer un balance presente e inspirar hacia el futuro nuevas miradas e interpretaciones que incluyan los mapas como documentos que abren enormes posibilidades de lectura acerca de la formación de espacios en diferentes escalas y en su relación con la población desde su heterogeneidad. El libro reúne textos de autores vinculados a universidades y centros de investigación de diferentes regiones de Colombia y de distintos países. Esto ha sido en buena medida posible gracias a Razón Cartográfica, red de historia de las geografías y cartografías de Colombia ([www.razoncartografica.com](http://www.razoncartografica.com)). Desde hace una década y media, Razón Cartográfica ha hilado una red considerable de investigadores interesados en los vínculos entre historia, geografía y cartografía a escala internacional.

Dado que la obra se organiza en torno a un conjunto de mapas, su selección se hizo de manera cuidadosa y en diálogo con las propuestas de los autores, teniendo en cuenta que se incluyeran la mayoría de las cartas que explican hitos de la conformación de Colombia como entidad geográfica, o bien, que dan ejemplos de procesos relevantes a escala regional, local o urbana. Tuvimos acceso a muchos mapas gracias a procesos de digitalización de colecciones cartográficas y de conformación de mapotecas digitales muy completas que han favorecido investigaciones como la que presentamos aquí. En particular, adelantamos una selección de fuentes cartográficas provenientes de las colecciones de la Biblioteca Nacional de Colombia, la Biblioteca Luis Ángel Arango y el Archivo General de la Nación, a lo que hemos sumado materiales del Archivo Histórico Restrepo, el Archivo Histórico de Antioquia, el Instituto Geográfico Agustín Codazzi, el Museo de Bogotá, el Archivo General de Indias, el Archivo General de Simancas, el Museo Naval de Madrid y la Biblioteca Nacional de Brasil. Dos antecedentes importantes para este libro fueron adelantados por la Biblioteca Nacional de Colombia: la Mapoteca Digital y el libro digital *Mapeando Colombia: la construcción del territorio*. Le debemos un gran agradecimiento a la Biblioteca Nacional, en particular a su directora, Diana Patricia Restrepo, a Sandra Angulo, jefe de Conservación y Digitalización, y a Camilo Páez Jaramillo, quien fuera en su momento coordinador del Grupo de Colecciones y Servicios. Asimismo, le agradecemos a los lectores anónimos por sus valiosos comentarios; a Mauricio Nieto y a Constanza Castro por su apoyo en el proceso editorial liderado por Ediciones Uniandes, y a Juan David Correa, editor de Editorial Planeta.

Queremos dedicar este libro a la memoria del profesor Luis Miguel Córdoba Ochoa, autor de uno de los capítulos, quien falleció en enero del 2022.

OCEANVS SERTETRIONA

LIS.

MARE HYPERBOREV.

# SIGLO XVI

HYPEROBE

MONTES

SARMATIA EUROPE

GERMANIA

FLADRIA

POLONIA

FRANC

ITALIA

GRETIA

PONTVS EV

ASIA MIN

SPAIN

MARITANIA

MARE MEDITERANEV.

SCOTIESIS:

NVMIDIA

GETULIA:

EGPT

A F R I C A

GVINEA

DESERTA LIBIA:

LIBIA INTERIOR

ETHIOPIA

ETHI

NIV

REGIO

REGIO



# La expansión atlántica y un nuevo reino en los Andes

---

Santiago Muñoz Arbeláez

*Universidad de Texas en Austin*

**L**os mapas incluidos en esta sección dan cuenta de cómo cambió la representación del mundo en el siglo que siguió al primer contacto entre indígenas y europeos. La naturaleza misma de ese encuentro tuvo que ver con la geografía y transformó para siempre la representación del mundo de los europeos, de muchos grupos indígenas y de gran parte de las sociedades del globo. A finales del siglo xv, Cristóbal Colón atravesó los límites del mundo conocido, representado simbólicamente por las famosas columnas de Hércules, en un arriesgado viaje que buscaba circumnavegar la esfera terrestre hasta llegar al oriente, una tierra llena de referentes en la imaginación europea. Nos han dicho mucho sobre este viaje: por ejemplo, que en el siglo xv había un consenso en torno a la forma plana de la tierra y que fue solo el visionario Colón quien, mientras observaba los barcos alejarse de la costa y desaparecer en el horizonte, comprendió que era esférica.

Sin embargo, en la mayoría de los contextos intelectuales europeos, desde la Antigüedad y a lo largo de la Edad Media, el mundo se representaba como una esfera. Un ejemplo de ello son los mapas T, como el que elaboró Isidoro de Sevilla en el siglo xii, que incluían las tres partes del mundo conocidas por los europeos: Europa, Asia y África. La mayoría de los mapas ubicaban a Jerusalén en el centro del mundo y a Europa en la parte superior. Sin embargo, esta representación no solo se limitaba al mundo cristiano, ya que

los mapas islámicos del mismo periodo seguían un esquema general en el que esa gran masa terrestre estaba rodeada por océanos. En esta visión del mundo, el océano Atlántico era un borde, un límite, una barrera que cerraba y marcaba el fin del mundo conocido.

A este mapa se sobreponía una geografía humana que clasificaba el mundo en cinco zonas. En los extremos norte y sur se ubicaban dos polos fríos, seguidos por dos zonas templadas que estaban separadas por una zona tórrida flameante en el medio. Los polos y la zona tórrida se concebían como inhabitables e inhóspitas, por lo que solo las dos zonas templadas se consideraban aptas para ser habitadas. En la zona templada del norte se ubicaba Europa y la del sur era conocida como las antípodas —término que significaba “pies al revés”—, donde se pensaba que vivían una serie de sociedades maravillosas y monstruosas; entre ellas, hombres con cara de perro (conocidos como cinocéfalos) o valientes guerreras, como las amazonas.

Estos aspectos constituyeron el contexto intelectual y las nociones geográficas con las que zarpó Colón en busca del oriente en 1492. Como lo ha recordado recientemente el historiador Nicolás Wey Gómez, Colón no solo se dirigía al oriente, sino al sur. Había leído algunas de las narrativas de viajeros, como las de Juan de Mandavila, y esperaba llegar a esas tierras exóticas y maravillosas que quedaban al otro lado del trópico, en las famosas antípodas. Sus concepciones estaban fuertemente ancladas en la cosmología cristiana y nunca se separaron de ella. La motivación principal de sus viajes siempre consistió en reunir recursos para una nueva cruzada que permitiera recuperar Jerusalén para el cristianismo. Cuando Colón llegó al Nuevo Mundo creyó haber llegado a Oriente —de hecho, lo llamó “las Indias”— y relató haber visto sirenas y cinocéfalos. Lo consideró como el paraíso terrenal. En ese mundo en expansión, los límites entre ficción y realidad se hacían borrosos. Y para Colón y sus contemporáneos, la geografía bíblica se traslapaba con la realidad.

Las primeras evidencias que tenemos de la noción de estas tierras como algo nuevo —como un lugar desconocido, una cuarta parte del mundo— se remontan a un viaje en el que participaron Juan de la Cosa y Américo Vespucio por la costa septentrional de Suramérica, en lo que llamaban en ese momento Tierra Firme. En un mapa de Juan de la Cosa, de 1500, ese nuevo continente apareció como una mancha extraña y amorfa, una masa desconocida que, sin embargo, fue incorporada en un orden cristiano. En ese mapa el Atlántico ya no es un límite infranqueable, sino un espacio de tránsito que lleva a una tierra desconocida. El mapa de Juan de la Cosa está atado

al territorio del norte de Suramérica. De hecho, el mismo de la Cosa murió en Turbaco, en las zonas costeras de lo que hoy es Colombia, a manos de los indígenas (a quienes había esclavizado y con quienes mantenía tensas interacciones). El capítulo del historiador Paolo Vignolo, profesor de la Universidad Nacional de Colombia (sede Bogotá), aborda la historia de ese mapa. Vignolo se pregunta: si Juan de la Cosa compartía la imaginación geográfica de Colón, ¿por qué no está representado en su mapa el oriente lejano? En el análisis de Vignolo, la mancha verde es una ficción cosmográfica que deja abierta la ambigüedad y que forja una nueva *terra nullius* —tierra sin dueño, tierra de nadie— en que se escribirá la modernidad colonial.

Sería también un mapa el que bautizaría al nuevo continente con el nombre de América. Se trata del mapa de Martin Waldseemüller, de 1507, que calificó al continente como *terra incognita* —tierra desconocida— y que formó parte de los dominios del rey de Castilla. En este mapa ya se habían separado conceptualmente ese nuevo continente y el Lejano Oriente, disociados por el Pacífico. Por siglos, sin embargo, las dos regiones compartirían una misma clasificación: las Indias orientales y las Indias occidentales.

Un poco más de dos décadas separan el mapa de Waldseemüller de la carta de Diego Ribero de 1529, y los cambios en el conocimiento y representación del nuevo continente son evidentes. En este lapso, la monarquía hispánica trabajó intensamente para transformar esa *terra incognita*, plagada de figuras míticas, en una tierra conocida, marcada por la posesión imperial. Esto implicó el desarrollo de instituciones y procedimientos que permitieron sistematizar el conocimiento recogido en las exploraciones de campo que tuvieron lugar a lo largo y ancho del globo. En su artículo sobre el mapa de Ribero, el historiador Mauricio Nieto —profesor de la Universidad de los Andes— explora ese gran proyecto para la construcción del nuevo mapa. En ese tiempo la monarquía creó cargos (como el cosmógrafo real) e instituciones (como la Casa de la Contratación) que se enfrentaron a la tarea de sistematizar el conocimiento del Nuevo Mundo. La Casa de la Contratación, en particular, desarrolló un proyecto conocido como el *Padrón Real*: un mapa que resumiera y compilara todo el conocimiento hasta entonces adquirido y que serviría como modelo de navegación. Nieto propone que el mapa de Ribero es un ejemplar cercano a ese mítico mapa que sintetizaba todo el conocimiento del momento.

Por otra parte, Juan López de Velasco —nombrado cosmógrafo real en 1571— elaboró una serie de cuestionarios que se conocen como Relaciones Geográficas y los envió a los oficiales reales del imperio para que describieran

los asentamientos y las localidades en donde trabajaban. Las respuestas disaron de ser homogéneas y se basaron en buena medida en conocimientos indígenas del medio. Este proyecto dejó unas manifestaciones cartográficas híbridas que mezclaban elementos indígenas y europeos. Eran unos mapas extremadamente ricos y valiosos en los que autoridades indígenas trataban de plasmar sus ambientes naturales y sociales con base en los cuestionarios imperiales. Los nuevos géneros que surgían en los cruces entre tradiciones pictóricas y cartográficas indígenas y europeas mostraban cómo las innovaciones cartográficas del siglo XVI no se podían entender únicamente a partir de sus coordenadas europeas; también era indispensable el contacto entre diferentes sociedades de todo el globo.

Los proyectos de compilación de conocimiento liderados por la Casa de Contratación y el cosmógrafo real se convirtieron en una especie de “ciencia secreta”, en la que el conocimiento cartográfico se guardaba con celo: se cuidaba, se resguardaba, se monitoreaba y se censuraba para que no llegara a manos de las otras potencias imperiales. Asimismo, los instrumentos de medición utilizados por los navegantes fueron claves para la movilización atlántica y para la confección de artefactos cartográficos, como el cuadrante y la brújula, entre otros. El conocimiento estaba directamente relacionado con la posesión y la construcción de imperios, y los mapas representaban un espacio para delimitar y exhibir los territorios imperiales —para incluir los nuevos espacios dentro de las formaciones políticas del Viejo Mundo—. Un ejemplo importante de este proceso de codificar y regular el dominio del Atlántico consiste en el Tratado de Tordesillas, en el cual el papa Alejandro VI emitió unas bulas para dividir las responsabilidades eclesiásticas de España y Portugal en sus exploraciones globales. Con este tratado, el papa dividió la esfera terrestre en dos hemisferios: el portugués al oriente y el español al occidente. Cada una de estas dos potencias se encargaría de cristianizar los territorios no europeos que cayeran en su jurisdicción. La ubicación de esta línea varió en la cartografía del siglo XVI de acuerdo con las pugnas de poder entre portugueses y españoles. Pero esta línea etérea tuvo un gran poder para demarcar los límites entre los imperios portugués y español, y eventualmente entre Hispanoamérica y Brasil.

La cartografía del siglo XVI del actual territorio colombiano refleja ese tiempo de choque, encuentro y transformación, y nos recuerda que en ese momento no había una “Colombia” como la que concebimos hoy. De hecho, como ratificaremos en las siguientes secciones del libro, pasarían siglos antes de que se desarrollara un proyecto para construir una república y una nación

en este territorio. Pero los paisajes americanos y sus representaciones visuales sí cambiaron con la invasión hispánica, a medida que los ambientes indígenas eran reimaginados como reinos cristianos que formaban parte de las monarquías ibéricas. El Nuevo Reino de Granada, en particular, empezó a perfilarse como una categoría cartográfica desde la década de 1540, con las primeras invasiones de los Andes del norte, lideradas por Gonzalo Jiménez de Quesada, Sebastián de Belalcázar y Nicolás de Federmán. Antes de esto, se conoció como Tierra Firme o Castilla del Oro. A medida que avanzó el proyecto imperial, el territorio se representó cada vez más desde su incorporación a la monarquía hispana. En el mapa de Juan Nieto, de la década de 1590, el Nuevo Reino de Granada aparece como una mezcla de ciudades y fronteras. Los dibujos de ciudades españolas, representados por grandes construcciones y símbolos de urbanidad, contrastan con las leyendas de los lugares que habían logrado mantener cierta autonomía (“montes inhabitables”, “llanos inmensos” o “negros cimarrones”) y aparecían acompañados por dibujos de personas desnudas o fauna monstruosa. En su contribución a este libro, el historiador y literato Andrés Vélez Posada —profesor de la Universidad EAFIT— demuestra que el mapa era una pieza gráfica que acompañaba la historia en verso de Juan de Castellanos, titulada *Elegías de varones ilustres de Indias*, la cual, como su nombre lo indica, buscaba realzar la reputación de los conquistadores en una época en que habían sido fuertemente atacados. El mapa, por su parte, provee el material visual para plasmar esa representación en una traza del paisaje mismo.

Una interpretación distinta de este territorio la propone el cartógrafo mestizo don Diego de Torre —cacique del pueblo de Turmequé—, que atravesó el océano Atlántico en la década de 1570, se entrevistó personalmente con el rey Felipe II y le entregó dos mapas del Nuevo Reino de Granada. En lugar de concentrarse en los asentamientos hispanos, como lo hace Nieto, Diego de Torre se enfocó en los sitios indígenas al utilizar las convenciones hispanas para mostrar la vigencia y preponderancia de los indígenas que vivían como vasallos del rey. En mi contribución a este libro propongo que para entender la cartografía de don Diego de Torre debemos considerar su hábil manejo de la legislación y las convenciones visuales y retóricas hispanas, ya que a través de ellas se puede reconocer un singular proyecto político que tendría un impacto importante en la historia del Nuevo Reino de Granada.

Las acciones de los grupos indígenas quedaron retratadas también de otras formas en la cartografía del siglo XVI. En su análisis del mapa del Chocó dibujado por Melchor de Salazar en 1596, el historiador Juan David Montoya

—profesor de la Universidad Nacional de Colombia (sede Medellín)— nos muestra un ejemplo de la cartografía en esas regiones, en donde el control imperial era frágil y precario. Los mapas en este caso desempeñaban un rol doble: visibilizaban el trabajo de quienes habían impulsado el proyecto imperial hispano para buscar retribuciones o ampliar concesiones, y, a la vez, ilustraban la violencia que caracterizaba estos territorios disputados por grupos indígenas soberanos y el Imperio hispano.

En los capítulos incluidos en esta parte, el lector obtendrá una muestra de cómo cambió la representación del mundo en el siglo XVI. Estas transformaciones pertenecían a unos procesos de expansión que llevaron al encuentro entre grupos humanos que antes no tenían contacto entre sí, y que transformaron las ideas del mundo conocido y de los seres que lo habitaban. A finales del siglo XVI el mundo era otro, tanto para los europeos como para las sociedades del otro lado del Atlántico. Los mapas ilustraban el esfuerzo por retratar ese mundo cambiante y estaban inscritos en las pugnas que surgieron con estas expansiones imperiales.

## Lecturas sugeridas

Mundy, Barbara E. *The mapping of New Spain. Indigenous cartography and the maps of the Relaciones Geográficas*. Chicago: University of Chicago Press, 2000.

Nieto Olarte, Mauricio. *Las máquinas del imperio y el reino de Dios. Reflexiones sobre ciencia, tecnología y religión en el mundo atlántico del siglo XVI*. Bogotá: Ediciones Uniandes, 2013.

Portuondo, María M. *Secret science. Spanish cosmography and the New World*. Chicago: University of Chicago Press, 2009.

Sánchez, Antonio. *La espada, la cruz y el Padrón. Soberanía, fe y representación cartográfica en el mundo ibérico bajo la Monarquía Hispánica, 1503-1598*. Colección Universos americanos II. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2013.

Vignolo, Paolo. *Cannibali, giganti e selvaggi. Creature mostruose del Nuovo Mondo*. Milán: Bruno Mondadori, 2009.

Wey Gómez, Nicolás. *The tropics of empire: why Columbus sailed south to the Indies. Transformations: Studies in the History of Science and Technology*. Cambridge: MIT Press, 2008.

## CAPÍTULO 1

# Una inmensa mancha verde: *el enigma del mapa de Juan de la Cosa (1500)*<sup>\*</sup>

—  
Paolo Vignolo

*Universidad Nacional de Colombia*

## El Oriente perdido

El mapa de Juan de la Cosa es considerado un documento cartográfico extraordinario, por cuanto es el primero en donde aparece el Nuevo Mundo. “La representación inequívoca del continente americano más antigua conservada”: así lo define Wikipedia. En efecto, su fama no depende tanto de las informaciones nuevas que contiene —que se limitan a las del viaje realizado por de la Cosa con Vespucio y Ojeda en 1499 y poco más—, sino más bien de la irrupción de un nuevo continente en la tradición del Occidente cristiano. Antonio Sánchez lo expresa en términos precisos: “la carta universal de Juan de la Cosa es el primer mapa que representa un mapa precoz de las Indias occidentales, la representación más temprana en incluir las recientes exploraciones europeas en el Nuevo Mundo junto a Europa, África y Asia, esta última también incompleta”<sup>1</sup>.

---

\* Para citar este capítulo: <http://dx.doi.org/10.30778/2022.115>.

1 Antonio Sánchez, *La espada, la cruz y el Padrón. Soberanía, fe y representación cartográfica en el mundo ibérico bajo la Monarquía Hispánica, 1503-1598* (Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2013), 64.



## **[Imagen 1.1]** Carta universal de Juan de la Cosa. Juan de la Cosa, 1500

**FUENTE:** Museo Naval de Madrid, España



Sin embargo, el hecho de que Asia resulte incompleta nos plantea un enigma aún irresuelto: ¿por qué en el mapa no hay mención de Catay ni de Cipango ni de buena parte de las Indias? El continente asiático está poblado por los tres Reyes Magos, el Preste Juan y la reina de Saba, la torre de Babel y el mar Rojo; empero, se esfuma hacia el borde del pergamo sin mostrar sus costas orientales. A pesar de los innumerables íconos de reinos que constelan el pergamo, no hay referencia alguna a las fabulosas tierras del Levante lejano, tan anheladas por los exploradores que se atrevían a surcar mares ignotos.

El mismo Juan de la Cosa, vale la pena recordarlo, fue uno de los principales protagonistas de la conquista temprana: participó en los dos primeros viajes de Colón y luego atravesó otras cinco veces el Mar Océano, con el propósito de coronar el proyecto de “salir del estrecho de Gibraltar y navegar tanto hacia Ponente hasta darle la vuelta a la tierra del mundo, llegando ahí donde nacen las especias”<sup>2</sup>. Difícil imaginar que no haya compartido la obsesión de su almirante Colón de llegar a la corte del Gran Kan, ni el anhelo de rivalizar rumbo al Oeste con las rutas abiertas por los portugueses hacia las Indias orientales. Inconcebible que, llamado a plasmar en un pergamo su *Imago Mundi*, haya dejado por fuera la meta a la cual dedicó toda su vida. ¿Cómo se explica entonces la omisión del Oriente lejano?

Un primer paso es asumir algo a primera vista paradójico: en efecto, el mapa de Juan de la Cosa no es un mapa. No se trata de uno, sino de dos mapas, tan hábilmente entrelazados el uno con el otro, que hasta años recientes nadie se había dado cuenta<sup>3</sup>. Según Hugo O'Donnell, hay dos proyectos cartográficos distintos: “un primer mapa se refiere exclusivamente a las tierras recién descubiertas, ahora pintadas de verde y con una telaraña verde que ocupa dos tercios del primer pergamo. Luego, alguien decidió ampliar el original para transformarlo en mapamundi, añadiendo además el sistema de gradación para homogenizar el conjunto”<sup>4</sup>.

Tenemos entonces un primer hallazgo: la *Imago Mundi* de Juan de la Cosa surge de la yuxtaposición de dos mapas diferentes, cada uno con su diversa

---

<sup>2</sup> Traducción mía al español. El original dice: “Andare fuori di stretto di Gibilterra e naviguar tanto per Ponente che el circonderebbe la terra del mondo, arrivando dove le spezierie nascono”. Véase Girolamo Benzoni, *La historia del mundo nuovo* (Venezia: Ad intintia di Pietro et Francesco Tini, 1572), lib. I, fol. 2v.

<sup>3</sup> Véase Gerald Roe Crone, *Maps and their makers. An introduction to the history of cartography* (Londres: Hutchinson's University Library, 1953), 83-86.

<sup>4</sup> Hugo O'Donnell, *El mapamundi denominado “Carta de Juan de la Cosa”* (Madrid: Gabinete de Bibliofilia, 1992), 27 y 113.

proyección, con diversas toponimias, inclusive con diferentes escalas<sup>5</sup>: una carta de marear atlántica firmada por el cartógrafo cántabro y fechada 1500, a la cual manos desconocidas añadieron la información cartográfica necesaria para completar el mapamundi<sup>6</sup>.

Si los especialistas de historia de la cartografía han logrado aclararnos “cómo” se fue construyendo el mapa de Juan de la Cosa, aún queda por entender el “para qué”. Devolvámonos a la pregunta inicial: ¿para qué afanarse en añadir las representaciones de Europa, Asia y África, para luego olvidarse de las regiones del extremo oriente, las más importantes: el Catay del Gran Kan, las islas de Cipango y los mares del sur? Hay algo absurdo en poner en escena rutas, coordenadas, reinos y flotas, y luego descuidar la meta más codiciada por todas las potencias del tiempo.

Surge entonces una segunda pieza, inesperada y a la vez obvia, para tratar de recomponer nuestro rompecabezas. En efecto, las costas orientales de Asia no solo están presentes en el mapa, sino que están en gran evidencia. Lo que pasa es que están representadas en Occidente, en plena consonancia con las teorías de Cristóbal Colón, de quien Juan de la Cosa había sido piloto, maestre, compañero de viajes y de armas.

Sin embargo, si así fuera, ¡no habría ningún nuevo continente en el mapa!

Estamos frente a un verdadero dilema. De las dos, una: o a los autores del mapa —por una sospechosa amnesia— se le olvidó representar al Oriente lejano, o aún no habían asimilado la existencia de un cuarto continente. ¿Tenemos que seguir creyendo —en conformidad con la comunidad académica y el sentir común— que lo más relevante del mapa es la aparición del Nuevo Mundo? ¿O nos toca admitir que se trata de una visión cartográfica aún tardomedieval? En el primer caso nuestro mapa se caracterizaría por su excentricidad. En el segundo, por su irrelevancia.

**5** Con respecto a la cuestión de la escala, el debate entre especialistas está abierto. Entre las contribuciones más significativas señalo: Arthur Davies, “The ‘English’ coasts on the map of Juan de la Cosa”, *Imago Mundi* 13, n.º 1 (1956): 26-29; Hugo O’Donnell, “El mapamundi denominado ‘Carta de Juan de la Cosa’ y su verdadera naturaleza”, *Revista General de Marina*, número especial (septiembre 1991): 161-181; Luis A. Robles Macías, “Juan de la Cosa’s projection: a fresh analysis of the earliest preserved map of the Americas”, *Magert ALA Map and Geography Round Table*, serie A, n.º 9 (2010): 1-42, <http://purl.oclc.org/coordinates/a9.htm>; Joaquim Alves Gaspar, “The planisphere of Juan de la Cosa (1500): the first Padrón Real or the last of its kind?”, *Terra Incognitae* 49, n.º 1 (abril 2017): 68-88.

**6** Según O’Donnell, *El mapamundi*, 27 y 113, retomado en Sánchez, *La espada, la cruz y el Padrón*, se trataba de la copia de un mapamundi portugués de tipo tolemaico, hoy perdido. Alves, con base en un novedoso análisis cartométrico, llega a la conclusión de que “the planisphere is a compilation of information collected from various sources from different times. Concerning the Old World, the representations of Europe, and the Mediterranean and the Black Seas were probably copied from portolan charts of Majorcan—or Majorcan-based—origin, while the representation of the western coast of Africa was copied from non-astronomical Portuguese charts”. Véase Alves, “The planisphere of Juan de la Cosa”, 87.

## La mancha verde

Para salir del impasse al que nos lleva esta dicotomía, me atrevo a sugerir otra hipótesis. De regreso de su último viaje con Alonso de Ojeda y Américo Vespucio a mediados del año 1500, Juan de la Cosa entrega sus cartas de marear con la información actualizada de las últimas exploraciones de las Antillas y Tierra Firme. Se trata con toda probabilidad de materiales aún en gran parte mudos, ya que la toponimia solía ser transcrita sucesivamente.

Sin embargo, la relevancia política, religiosa y militar de los nuevos hallazgos induce a los cartógrafos a integrar una cosmovisión tradicional a la meticulosa descripción de lo que en ese entonces aún se consideran las costas orientales de Asia. El propósito es claro: actualizar los mapamundis portugueses, los más avanzados de la época a nivel de técnica cartográfica y los más completos en cuanto a información geográfica, con los resultados de las exploraciones castellanas a las antípodas de Europa<sup>7</sup>.

Para ese entonces, en los albores del siglo XVI, es legítimo presumir que tanto de la Cosa como los sabios de la corte mantengan, aunque con unas dudas incipientes, la hipótesis de que la Tierra Firme corresponda efectivamente a China, así como pretende Colón. Sin embargo, las noticias, a menudo fragmentarias, que llegan en esos meses obligan pronto hasta los más escépticos a repensar radicalmente el asunto. No se puede tratar de la costa oriental de Asia. Ni las observaciones empíricas, ni las informaciones de las expediciones más recientes, ni los datos cosmográficos coinciden. Se abre paso a una posibilidad desconcertante: Juan de la Cosa y su tripulación exploraron las costas de una *terra incognita*.

En otras palabras, el mapa había sido confeccionado a partir de una visión ptolemaica del globo terráqueo que, justo en aquellos meses, se estaba derrumbando. En este punto, ¿qué hacer con este mapa, uno de los artefactos cartográficos más avanzados del momento, que de repente resulta ser obsoleto? En el desesperado intento de no echar a perder todo el trabajo, alguien se propuso marcar, a nivel gráfico y a nivel geopolítico, la diferencia radical entre el Lejano Oriente y el Extremo Occidente. ¿Cómo? Con un estrato de tinta verde que no deje duda alguna. Una intervención brutal, que irrumpió en el orden de la representación propia de los planisferios del *quattrocento* y que deforma la armonía de la ecumene, lo cual desequilibra la

<sup>7</sup> Paolo Vignolo, “Mapas de lo desconocido. La cartografía renacentista entre ficciones cosmográficas y estrategias geopolíticas”, en *Tierra Firme. El Darién en los imaginarios europeos de la Conquista*, editado por Paolo Vignolo y Virgilio Becerra (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2011), 61-106.

imagen hacia el costado occidental y sacude tanto la poética como la política de la *Christianitas*.

La anomalía estética de la mancha verde fue introducida a propósito, ya que era urgente y necesario subrayar otra anomalía “ética” mucho más grave: la irrupción de una masa continental inesperada, que trastocaba el orden de un mundo tripartido en Asia, África y Europa (según el precepto bíblico de los tres hijos de Noé), no solo sacudía más de dos mil años de ciencia cosmográfica, sino también amenazaba la común descendencia de Adán<sup>8</sup>. El Occidente cristiano necesitará años, quizás décadas, para asimilar esta escandalosa novedad en una visión orgánica del mundo. Como hace notar Smith, estamos frente a un dramático reajuste de la cartografía moral de la época<sup>9</sup>.

## La proyección del mapa

Si nuestra hipótesis es válida, el mapa de Juan de la Cosa no sería un documento histórico extraordinario por ser el primero en representar al Nuevo Mundo, sino por ser el primero en donde, por encima de un palimpsesto de una *Imago Mundi* tradicional, se representa una parte del Viejo Continente como si fuera nuevo, pintándolo de verde. No es un detalle. Es más bien la constatación de que su importancia no está tanto en la información geográfica que contiene, sino más bien en el potencial heurístico de la mancha verde, que ya prefigura el proyecto de apropiación material y simbólica de las gentes y las tierras al otro lado del Mar Océano.

Alves Gaspar demuestra cómo el mapa de Juan de la Cosa, aunque introduzca por primera vez unos puntos astronómicos, a nivel de la historia de la cartografía es un “callejón sin salida técnico, en el sentido de que todos los planisferios que siguieron ya estaban basados en el nuevo paradigma de la carta de latitud”<sup>10</sup>. Su proyección cartográfica, si bien novedosa, ya es obsoleta. Su proyección geopolítica, en cambio, devela las estrategias de dominación de las potencias europeas. La evangelización forzosa, la explotación sistemática del territorio, el exterminio militar, biológico y cultural de millones

<sup>8</sup> Giuliano Gliozzi, *Adam e il Nuovo Mondo. La nascita dell'antropologia come ideologia coloniale: dalle genealogie bibliche alle teorie razziali (1500-1700)* (Florencia: Nuova Italia, 1977).

<sup>9</sup> James L. Smith, “Europe’s confused transmutation: the realignment of moral cartography in Juan de la Cosa’s *Mappa Mundi* (1500)”, *European Review of History: Revue européenne d’histoire* 21, n.º 6 (2014): 799-816.

<sup>10</sup> Alves, “The planisphere of Juan de la Cosa”, 88.

de personas ya están ahí, en ese pergamo, verdadero *Theatrum Mundi* en donde se ponen en escena sueños imperiales y pretensiones coloniales<sup>11</sup>.

El mapa de Juan de la Cosa inaugura así lo que se denomina *modelo cosmográfico*: “En definitiva, la fecunda desadaptación de este modelo actúa en un sentido doble y contradictorio: es a la vez por su retardo experimental y por su anticipación matemática, que le abre a la ciencia del Renacimiento este espacio de juego, en el cual se introducen las variantes de proyectos nacionales o personales, esas *ficciones cosmográficas* [...]”<sup>12</sup>.

Nuestro mapa se revela doblemente útil, no *a pesar de*, sino *gracias a* su imprecisión. Es justamente en su aparente deformación poética y en su disfunción política que reside el secreto de su fuerza: la cosmografía se presenta no solamente como una nemotécnica eficaz del mundo, así como es, sino sobre todo como una promesa de mostrar el mundo como podría volverse. En ese sentido es una herramienta muy eficaz para reorganizar los juegos diplomáticos y militares planetarios, inclusive antes de conocer el planeta mismo.

La presencia de la mancha verde en el mapamundi es sintomática del diseño expansivo del Occidente cristiano. Si en sus entradas y cabalgadas por la selva el conquistador aprovecha la espada para abrirse paso en la selva, el cartógrafo usa la pluma con la cual transcribe pacientemente, en caracteres góticos, topónimos de lenguas desconocidas sobre tierras aún por bautizar<sup>13</sup>. Es en esa doble operación, a la vez político-militar y religioso-cultural, que se despliega la violencia epistémica de un sistema-mundo en donde la modernidad no puede ser escindida de la colonialidad<sup>14</sup>.

El territorio americano suele ser imaginado como una especie de página en blanco hasta la llegada del visitante europeo, quien va a poder dejar ahí sus inscripciones<sup>15</sup>. La aplicación sistemática de la técnica mediterránea del portulano a las islas del Mar Océano opera como un dispositivo de apropiación

**11** Karl W. Butzer, “The Americas before and after 1492. An introduction to current geographical research”, *Annals of the Association of American Geographers* 82, n.º 3 (1992): 360-361.

**12** Frank Lestringant, *L'atelier du cosmographe ou l'image du monde à la Renaissance* (París: Albin Michel, 1991), 19-20. Traducción mía.

**13** Michel de Certeau, *L'écriture de l'histoire* (París: Gallimard, 1975), cap. V.

**14** Aníbal Quijano e Immanuel Wallerstein, “La americanidad como concepto, o América en el moderno sistema mundial”, *Revista Internacional de Ciencias Sociales* XLIV, n.º 4 (diciembre 1992): 583-592, <http://unesdoc.unesco.org/images/0009/000928/092855so.pdf>; Edgardo Lander, *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas* (Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Clacso, 2000).

**15** Gustavo Verdesio, “The literary appropriation of the American landscape: the historical novels of Abel Posse and Juan José Saer and their critics”, en *Colonialism past and present. Reading and writing about colonial Latin America today*, editado por Álvaro Félix Bolaños y Gustavo Verdesio (Nueva York: State University of New York Press, 2002), 239-260.

simbólica y material del espacio caribeño por parte de Castilla, substrayéndolo de las tierras incógnitas hacia Occidente.

Las consecuencias jurídicas de esta retórica cartográfica son evidentes: la mancha verde es una *terra nullius*, una tierra de nadie que pertenecerá a la potencia que primero logre inscribir los propios nombres e iar las propias banderas. Sobre esta *tabula rasa* —como la llamó el mismo Américo Vespucio— es legítimo trazar el gran proyecto en gestación de la modernidad colonial<sup>16</sup>. Se trata de promover entradas y cabalgadas por la selva, para robarle sus secretos, saquear sus tesoros, sujetar a sus pobladores, hasta que la mancha verde no sea —literalmente— borrada del mapa. Aniquilada. El mismo Juan de la Cosa encuentra una muerte violenta en aquella misma selva, mientras toma parte al inicio de una invasión que llevará al más catástrofico genocidio que la humanidad recuerde. Y que aún no ha terminado.

## Bibliografía

- Alves Gaspar, Joaquim. “The planisphere of Juan de la Cosa (1500): the first Padrón Real or the last of its kind?”. *Terrae Incognitae* 49, n.º 1 (2017): 68-88.
- Benzoni, Girolamo. *La historia del mondo nuovo*. Venezia: Ad intintia di Pietro et Francesco Tini, 1572.
- Butzer, Karl W. “The Americas before and after 1492. An introduction to current geographical research”. *Annals of the Association of American Geographers* 82, n.º 3 (1992): 345-368.
- Certeau, Michel de. *L'écriture de l'histoire*. París: Gallimard, 1975.
- Crone, Gerald Roe. *Maps and their makers. An introduction to the history of cartography*. Londres: Hutchinson's University Library, 1953.
- Davies, Arthur. “The ‘English’ coasts on the map of Juan de la Cosa”. *Imago Mundi* 13, n.º 1 (1956): 26-29.
- Gliozi, Giuliano. *Adamo e il Nuovo Mondo. La nascita dell'antropologia come ideologia coloniale: dalle genealogie bibliche alle teorie razziali (1500-1700)*. Florencia: Nuova Italia, 1977.
- Lander, Edgardo. *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Clacso, 2000. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/sur-sur/20100708034410/lander.pdf>
- Lestringant, Frank. *L'atelier du cosmographe ou l'image du monde à la Renaissance*. París: Albin Michel, 1991.

<sup>16</sup> Paolo Vignolo, “Map of revelation. Sacrifice and conversion in the planisphere of Juan de la Cosa”, en *Sacrifice and conversion between Europe and the New World*, editado por María Berbara (Florencia; Roma: The Harvard University Center of Italian Renaissance Studies, Oficina Libraria, 2022), 183-204.

- O'Donnell, Hugo. *El mapamundi denominado Carta de Juan de la Cosa*. Madrid: Gabinete de Bibliofilia, 1992.
- “El mapamundi denominado ‘Carta de Juan de la Cosa’ y su verdadera naturaleza”. *Revista General de Marina*, número especial (septiembre 1991): 161-181.
- Quijano, Aníbal e Immanuel Wallerstein. “La americanidad como concepto, o América en el moderno sistema mundial”. *Revista Internacional de Ciencias Sociales* XLIV, n.º 4 (diciembre 1992): 583-592, <http://unesdoc.unesco.org/images/0009/000928/092855so.pdf>
- Robles Macías, Luis A. “Juan de la Cosa’s projection: a fresh analysis of the earliest preserved map of the Americas”. *Magert ALA Map and Geography Round Table*, serie A, n.º 9 (2010): 1-42, <http://purl.oclc.org/coordinates/a9.htm>.
- Sánchez, Antonio. *La espada, la cruz y el Padrón. Soberanía, fe y representación cartográfica en el mundo ibérico bajo la Monarquía Hispánica, 1503-1598*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2013.
- Smith, James L. “Europe’s confused transmutation: the realignment of moral cartography in Juan de la Cosa’s *Mappa Mundi* (1500)”. *European Review of History: Revue européenne d’histoire* 21, n.º 6 (2014): 799-816.
- Verdesio, Gustavo. “The literary appropriation of the American landscape: the historical novels of Abel Posse and Juan José Saer and their critics”. En *Colonialism past and present. Reading and writing about colonial Latin America today*, editado por Álvaro Félix Bolaños y Gustavo Verdesio, 239-260. Nueva York: State University of New York Press, 2002.
- Vignolo, Paolo. “Mapas de lo desconocido. La cartografía renacentista entre ficciones cosmográficas y estrategias geopolíticas”. En *Tierra Firme. El Darién en los imaginarios europeos de la Conquista*, editado por Paolo Vignolo y Virgilio Becerra, 61-106. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2011.
- “Map of revelation. Sacrifice and conversion in the planisphere of Juan de la Cosa”. En *Sacrifice and conversion between Europe and the New World*, editado por María Berbara, 183-204. Florencia; Roma: The Harvard University Center of Italian Renaissance Studies, Oficina Libraria, 2022.

## CAPÍTULO 2

# ***Padrón Real:*** *la Carta universal de Diego Ribero* (1520)<sup>\*</sup>

---

Mauricio Nieto Olarte

*Universidad de los Andes*

La historia de la cartografía del territorio que hoy entendemos como Colombia se remonta a las épocas del Descubrimiento y la Conquista europeas del Nuevo Mundo. Si bien en el siglo XVI no existe nada similar a las modernas naciones americanas, el pasado imperial hace parte indeleble de nuestra historia. Como ejemplo destacado de los mapas del territorio americano resulta oportuno referirnos a la *Carta universal* de Diego Ribero.

Sin duda, uno de los más grandes proyectos científicos, técnicos y políticos del Renacimiento europeo fue la elaboración de un nuevo mapa del mundo que las autoridades españolas denominaron el *Padrón Real*. La Casa de Contratación de Sevilla, creada en 1508 con el fin de organizar y controlar el gran proyecto de exploración del Nuevo Mundo, sería la institución responsable de regular el comercio, entrenar pilotos, supervisar la fabricación de naves, instrumentos y mapas para la conquista del continente americano. El *Padrón*, como se puede inferir de su nombre, es una representación cartográfica singular, que sirve como punto de comparación de todos los mapas y

---

\* Para citar este capítulo: <http://dx.doi.org/10.30778/2022.116>.



**Imagen 2.1**

Mapamundi  
ptolemaico. Sebastian  
Münster, 1588

FUENTE: Bolívar Old Prints

como modelo de todas las cartas de marear. De esta manera, la Corona contraría, desde Sevilla o desde Madrid, con un registro y con una fiel representación de un nuevo mundo cuyo centro es la Europa cristiana y que en poco se parece a la pintura ptolemaica del mundo, que se limita a Europa, África y Asia.

Con el nombramiento de Américo Vespucio como el primer piloto mayor de la Casa de Contratación en 1508, la Corona dispone

[...] que se haga un padron general, e porque se haga más cierto, mandamos a los nuestros oficiales de la Casa de Contratación de Sevilla que hagan juntar todos nuestros pilotos, los más hábiles que se hallaren en tierra a la sazón, e en presencia de vos el dicho Amerigo Vespuchi, nuestro piloto

mayor, se ordene e haga un padron de todas las tierras e islas de las indias que hasta hoy se han descubierto [...]<sup>1</sup>

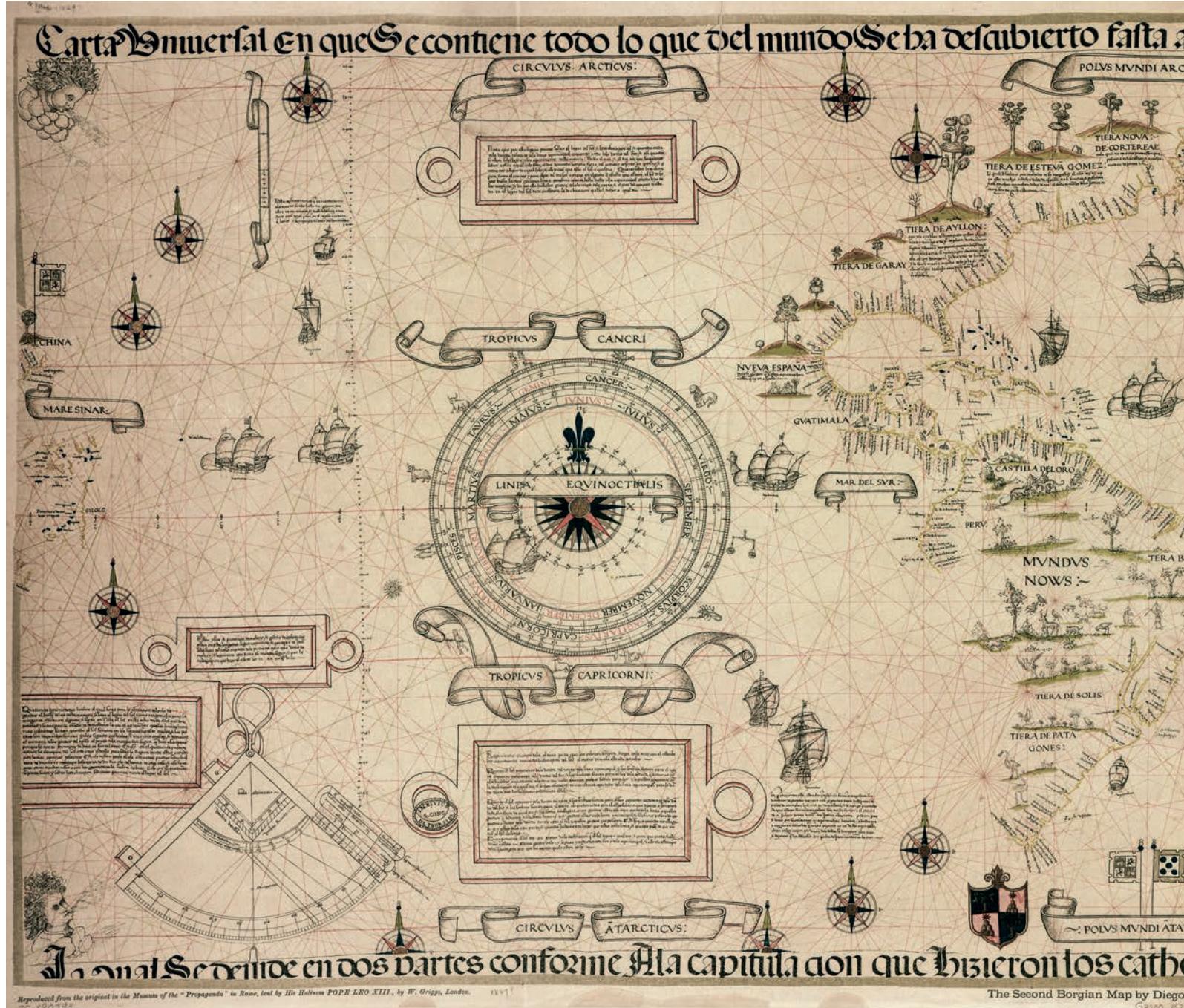
Desde 1508, los pilotos autorizados por la Casa de Contratación de Sevilla debían proveer de manera sistemática información que permitiera ensamblar el *Padrón Real*. El piloto mayor sería el responsable de integrar la nueva información y elaborar el plano maestro. No obstante, poner en práctica el proyecto conllevaba numerosas dificultades. La estandarización de la información implicaba el adecuado uso de instrumentos calibrados y el adiestramiento de los pilotos en el arte de la cartografía, lo cual daba por hecho, además, su habilidad para efectuar mediciones astronómicas<sup>2</sup>. La regulación y la estrecha vigilancia de la circulación de mapas con aval oficial generaron problemas, pues la actualización del *Padrón Real* no avanzaba tan rápido como la exploración, y la elaboración de mapas oficiales del Nuevo Mundo parecía ser una tarea sin fin.

Los pilotos fueron a la vez usuarios y fuentes de información para la elaboración y corrección del *Padrón Real*. Sortear los riesgos de grandes pérdidas no solo exigía tener pilotos capacitados, sino también mapas confiables. Esta dificultad se hace explícita en la real cédula de 21 de diciembre de 1512, en la que se encomendaba la realización del *Padrón Real* a Juan Solís y Juan Vespucio:

[...] con ayuda de nro señor esperamos mandar hazer pa descubrir otras tierras esnecesario que aya personas mas espertas e mejor fundadas e que sepan las cosas necesarias palas navegaciones elos que debaxo dsugovernacion epilotaje fueren pueden yr mas seguramente y que estos tales pilotos tengan y sepan el padron por donde sepan que hazer sus viajes enavegaciones que oyeren de hazer e por que yo he sabido que ay muchos padrones de cartas fechos de diversas maneras epor diversos maestros e hanpuesto e asentado las tierras dlas yndias yslas etierra firme del mar oceano anos pertenecientes e que por nro mandamos nuevamente han sydo descubiertas elas navegaciones dllas muy diferentes las unas dlas otras ansy enla derrota como

1 “Título de Piloto Mayor para Amerigo Vespucio”, citado en José Pulido Rubio, *El piloto mayor de la Casa de Contratación de Sevilla, pilotos mayores del siglo XVI (datos biográficos)* (Sevilla: Tip. Zarzuela, 1923), 462.

2 “Continuándose la geografía de la costa de la Tierra Firme en la mar austral, desde el golfo e puerto de la Posesión, que es en la gobernación de Nicaragua, siguiendo la vía del Poniente hasta el río de Sancti Espiritus, que es hasta el presente tiempo lo último que en la carta de navegar está notado al Poniente de la Nueva España la vuelta del Nortem como más puntualmente se dirá en este capítulo, conforme a la pintura de la carta moderna del cosmógrafo Alonso de Chaves”. Gonzalo Fernández de Oviedo, *Historia general y natural de las Indias*, vol. 4 (Madrid: Ed. Atlas, 1992), libro XXXIX, cap. 3, 346.



**[Imagen 2.2]** Carta universal en que se contiene todo lo que del mundo se ha descubierto hasta ahora. La cual se divide en dos partes conforme a la capitulación que hicieron los católicos Reyes de España y el rey Don Juan de Portugal en Tordesillas. Diego Ribero, 1529 (facsimilar de 1887)

FUENTE: Biblioteca del Congreso, Estados Unidos



en el assentamy° dlas tierras lo qual puede causar y causan muchos yncovenientes alos dos pilotos que por ellas sean deregir egovernar epor que aya horden e manera como solo lo suso dho cesse e qtos dichos pilotos tengan padron pordonde seguyen e hagan sus navegaciones es my md e voluntad que se haga sus padron general e por que este se haga [...]<sup>3</sup>

El *Padrón Real*, como la suma de autoridades que constituía, elaborado por personas preparadas en las técnicas cartográficas y con la mayor cantidad de datos posible, contaba con el aval completo de los más reputados cosmógrafos. El *Padrón* solo podía ser objeto de revisiones periódicas en amplias reuniones de expertos<sup>4</sup>.

Los conocimientos cartográficos eran necesarios para la exploración, conquista y administración de nuevos territorios, y por lo mismo eran tratados muchas veces como materiales secretos. En manos enemigas podían llegar a ser peligrosos para la seguridad del Estado. Una copia de la última versión del proyecto del *Padrón Real* era guardada en una “arca de tres llaves”<sup>5</sup> y otra en el Consejo de Indias, en la corte del rey. La cartografía del Nuevo Mundo era información valiosa, indispensable para navegantes españoles y de interés para sus enemigos y rivales; entonces, pese a las medidas que se tomaron para mantener en secreto los contenidos del *Padrón Real*, copias manuscritas múltiples o versiones parciales tuvieron que circular, con o sin licencia, dentro y fuera de España.

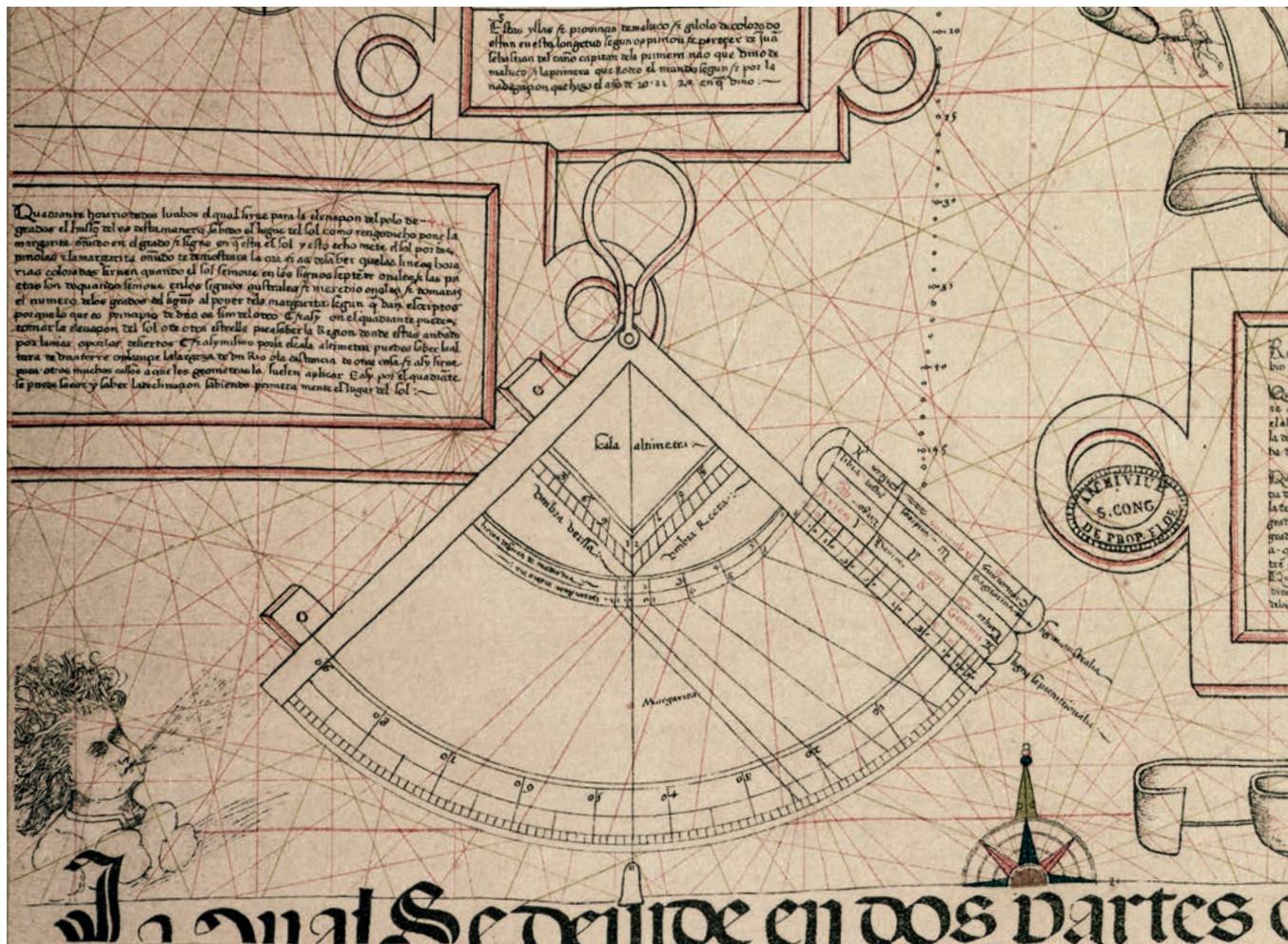
La historia de la cartografía española del Nuevo Mundo ha sido estudiada con cuidado y está bien documentada. Algunas investigaciones recientes ofrecen un panorama bastante completo de su desarrollo<sup>6</sup>. Hoy no se conoce un único mapa que se titule *Padrón Real*; sin embargo, un mapa como el de Diego Ribero podría ser un ejemplo de cartas construidas sobre los datos recopilados en la Casa de Contratación de Sevilla.

<sup>3</sup> Pulido, *El piloto mayor de la Casa*, 467-469.

<sup>4</sup> Alison Sandman, “Spanish nautical cartography in the Renaissance”, en *History of cartography*, vol. 3, *Cartography in the European Renaissance*, editado por David Woodward (Chicago; Londres: University of Chicago Press, 2007), 1088 y apéndice 40.3.

<sup>5</sup> María M., Portuondo, *Secret science. Spanish cartography and the New World* (Chicago: University of Chicago Press, 2009), 99.

<sup>6</sup> Véase Ricardo Cerezo Martínez, *La cartografía náutica española en los siglos XIV, XV y XVI* (Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1994); Luisa Martín-Merás, *Cartografía marítima hispana. La imagen de América* (Madrid: Lunwerg, 1993); Sandman, “Spanish nautical cartography”; Castro y Bravo, Federico de, *Las naos españolas en la carrera de las Indias. Armadas y flotas en la segunda mitad del siglo XVI* (Madrid: Voluntad, 1927); Felipe Fernández-Armesto, “Maps and exploration in the sixteenth and early seventeenth centuries”, en *The history of cartography*, vol. 3, *Cartography in the European Renaissance*, editado por David Woodward (Chicago: University of Chicago Press, 2007), 738-773.



El propósito de esta carta se hace evidente en su título, el cual tiene la pretensión manifiesta de representar la totalidad del mundo y su repartición entre las coronas de España y Portugal: *Carta universal en que se contiene todo lo que del mundo se ha descubierto hasta ahora. Hizola Diego Ribero cosmografo de su majestad: Año de 1520, Sevilla. La cual se divide en dos partes conforme a la capitulación que hicieron los católicos Reyes de España y el rey Don Juan de Portugal en Tordesillas: Año de 1494* (Sevilla, 1529).

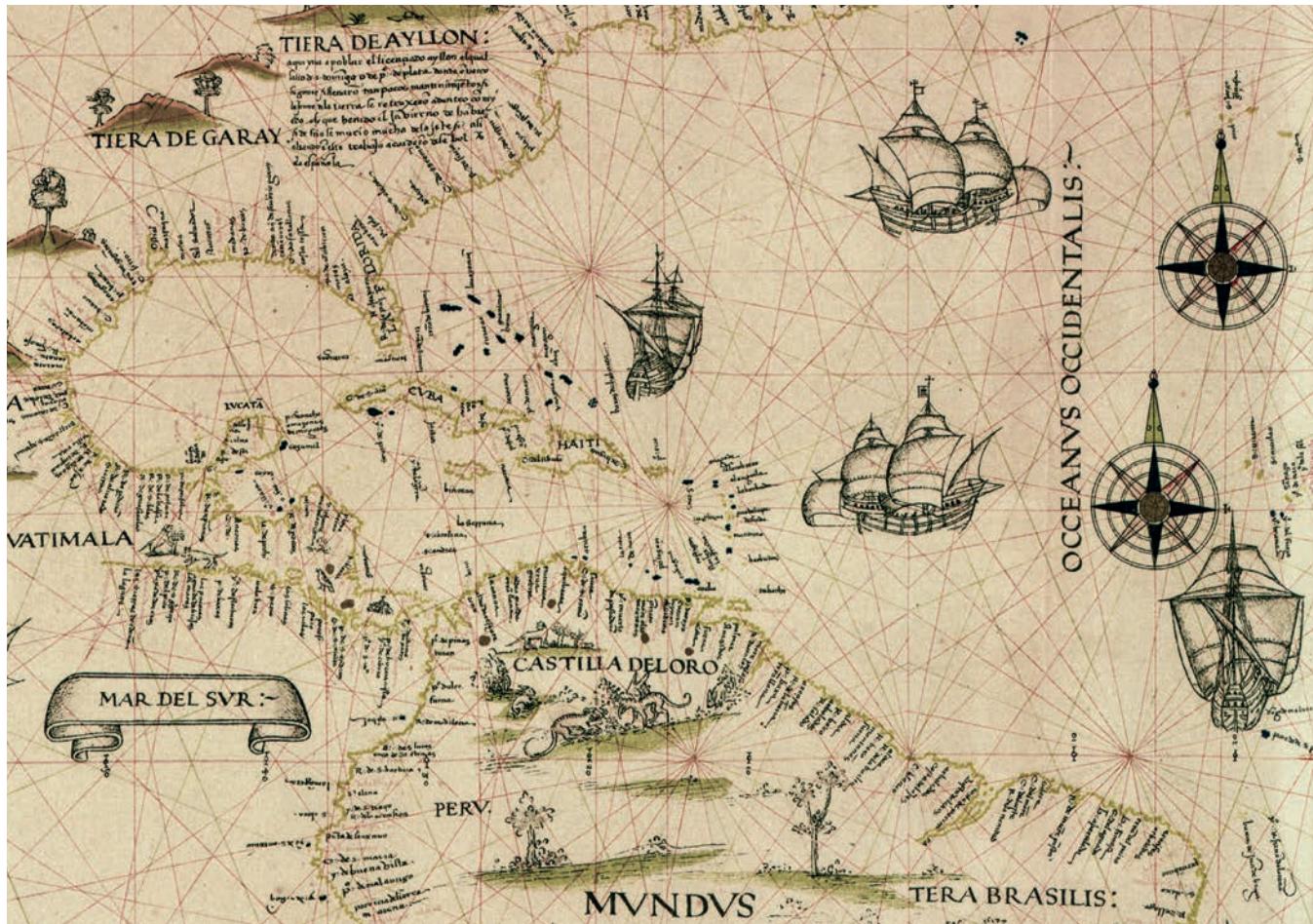
Aunque en 1520 el mundo ya era muy distinto al del siglo xv, los mapas conservan las convenciones de la cartografía portulana<sup>7</sup>. En las rosas de los vientos confluyen líneas de rutas que, a manera de redes, parecen cubrir el mundo entero y uno de los objetivos más evidentes de la carta es la definición de una línea de demarcación entre los dominios de España y Portugal.

## **[Imagen 2.3]**

**Nota:** Los instrumentos de observación son un tema notable en el mapa, aquí se aprecia un cuadrante dibujado con precisión para enseñar su uso

**FUENTE:** Biblioteca del Congreso, Estados Unidos

7 La cartografía portulana fue una técnica de elaboración de mapas náuticos ampliamente difundida en el Mediterráneo medieval. Su propósito consistía en la localización de puertos y se caracterizaba por el uso de rosas de los vientos, en la que confluyen líneas a manera de rumbos náuticos.



Se hacen igualmente patentes las coordenadas astronómicas clásicas: el Norte situado en la parte superior, y las líneas del ecuador, el trópico de Cáncer y el trópico de Capricornio. Un elemento que vale la pena destacar y que contrasta con la carta de Juan de la Cosa publicada treinta años antes, es la rica toponimia que introduce para caracterizar no solo el Viejo Mundo, sino América y, en particular, la costa oriental del continente. La rica decoración es también digna de atención. Numerosas embarcaciones europeas a lo largo y ancho del globo muestran la presencia cristiana en casi la totalidad del mundo. La representación de instrumentos astronómicos y de navegación como lo son el cuadrante, el astrolabio y la misma rosa de los vientos los ratifica como símbolos de autoridad y precisión en la elaboración de la carta (*véase la imagen 2.3*).

Nada similar a las modernas naciones americanas como Colombia existían en el siglo XVI y resulta interesante la toponimia y las imágenes al interior del continente americano. Al parecer, la totalidad del continente se denomina *Mundus Novus* (Nuevo Mundo) y algunas regiones tienen su propio nombre:

#### Imagen 2.41

Carta universal. Diego Ribero, 1529. Detalle

**Nota:** A lo largo y ancho del mapa se aprecian naves dibujadas con detalle y precisión, las cuales dan la idea de un mundo conquistado por los exploradores europeos

FUENTE: Biblioteca del Congreso, Estados Unidos

Castilla de Oro, Perú, Tierra Brasilis, Tierra de los Patagones, Nueva España, entre otros. Dibujos de árboles, aves, animales extraños y algunos nativos aparecen a lo largo del continente. Algunas de estas criaturas parecen tomadas de bestiarios medievales y se diferencian de los animales conocidos en el Viejo Mundo.

Si bien hemos afirmado que la mayoría de los mapas son copias de mapas, la información que permitía la representación del Nuevo Mundo provenía de los viajes y la exploración. De ahí la preocupación por el adecuado entrenamiento de pilotos que llevaban información útil a Sevilla. Este era el gran reto técnico: movilizar la información, dibujar y controlar a distancia. La tensión entre pilotos y cosmógrafos, entre los navegantes y los cartógrafos en tierra, nos presenta un problema epistemológico de amplio interés (*véase la imagen 2.4*). La solución estaba en construir una forma de observar y recopilar información que pudiera ser sumada e incorporada bajo un único patrón. Para esto era necesario entonces estandarizar instrumentos y unidades de medida, disciplinar y entrenar pilotos exploradores, y por supuesto garantizar su regreso.

El proyecto de construir un mapa completo del mundo, el *Padrón Real*, supone una empresa técnica y científica de enormes proporciones en la cual se suman y articulan muchos actores. Lejos de ser un logro individual, la producción de un mapa del mundo es una labor de poderosas instituciones que permiten sistematizar bajo un marco de referencia común la experiencia de muchos. Esta es precisamente una de las características esenciales de nuestra idea de ciencia y por lo mismo se trata de un episodio que debe ser incorporado en cualquier narración que pretenda dar cuenta del nacimiento de la ciencia moderna.

No hay mejor manera de organizar extensiones de tierra tan vastas y tanta información geográfica que en un mapa. Son las más eficaces expresiones de cómo acumular tiempo y espacio en una simple y elegante representación plana. Así, el gran legado de esta concepción geométrica del mundo es la posibilidad de ponerlo en una hoja de papel. Si retomamos las ideas de historiadores de la cartografía como J. B. Harley<sup>8</sup>, quienes entienden los mapas no como simples representaciones de lo que hay, si no como formas de construir un orden, podemos entender mejor el sentido político de la cartografía en el contexto imperial. Esta posibilidad de visualizar sobre un plano grandes extensiones de tierra y mar, o incluso el globo entero, hacen parecer plausible la idea de control global.

<sup>8</sup> John Brian Harley, *La nueva naturaleza de los mapas. Ensayos sobre la historia de la cartografía* (México: Fondo de Cultura Económica, 2005).

## Bibliografía

- Castro y Bravo, Federico de. *Las naos españolas en la carrera de las Indias. Armadas y flotas en la segunda mitad del siglo XVI*. Madrid: Voluntad, 1927.
- Cerezo Martínez, Ricardo. *La cartografía náutica española en los siglos XIV, XV y XVI*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1994.
- Fernández-Armesto, Felipe. "Maps and exploration in the sixteenth and early seventeenth centuries". En *The history of cartography*. Vol. 3, *Cartography in the European Renaissance*, editado por David Woodward, 738-773. Chicago: University of Chicago Press, 2007.
- Fernández de Oviedo, Gonzalo. *Historia general y natural de las Indias*. Madrid: Ed. Atlas, 1992.
- Harley, John Brian. *La nueva naturaleza de los mapas. Ensayos sobre la historia de la cartografía*. México: Fondo de Cultura Económica, 2005.
- Martín-Merás, Luisa. *Cartografía marítima hispana. La imagen de América*. Madrid: Lunwerg, 1993.
- Portuondo, María M. *Secret science. Spanish cartography and the New World*. Chicago: University of Chicago Press, 2009.
- Pulido Rubio, José. *El piloto mayor de la Casa de Contratación de Sevilla, pilotos mayores del siglo XVI (datos biográficos)*. Sevilla: Tip. Zarzuela, 1923.
- Sandman, Alison. "Spanish nautical cartography in the Renaissance". En *History of cartography*. Vol. 3, *Cartography in the European Renaissance*, editado por David Woodward, 1095-1142. Chicago; Londres: University of Chicago Press, 2007.

## CAPÍTULO 3

# El Nuevo Reino de Granada y la cordillera de los Andes\*

Andrés Vélez Posada

*Universidad EAFIT*

La *Traça chorographica de lo contenido en los tres braços que cerca de la [Equinoccial] haze la cordillera de las Sierras que se continuan desde el estrecho de Magallanes* es el mapa más antiguo en representar los Andes septentrionales y en proyectar sobre estos las expectativas territoriales del Nuevo Reino de Granada (véase la imagen 3.1)<sup>1</sup>. En este capítulo me propongo explicar que esta traza corográfica hacía parte de las *Elegías de varones ilustres de Indias*, de Juan de Castellanos y que, a través de ella, el Nuevo Reino de Granada se comprendía como un espacio de peregrinaje y movilidad militar, de explotación minera y de poblamiento hispánico sobre las ramificaciones y valles tropicales de la cordillera de los Andes.

---

\* Para citar este capítulo: <http://dx.doi.org/10.30778/2022.117>.

1 La *Traça chorographica* se encuentra en la Real Academia de Historia de Madrid (RAH), y hace parte de los documentos de archivo compilados y separados por el cronista y cosmógrafo Juan Bautista Muñoz (1745-1799) en el siglo XVIII. La fecha extrema de realización de la *Traça* es 1588, ya que el manuscrito de la tercera parte de las *Elegías de varones ilustres de Indias*, de la cual fue separada, lo terminó de escribir Juan de Castellanos en ese año. Se podría pensar que el volcán de Cartago con llamas y humo en el mapa remitiría a la erupción de 1595 descrita por fray Pedro Simón y, por tanto, a una fecha posterior. Sin embargo, la misma fuente debe emplearse para recordar que en el Nuevo Reino de Granada era sabido que por su “cumbre, y entre aquella envejecida nieve, está siempre saliendo una pirámide de humo, que se ve algo encendida en las más oscuras noches”. Fray Pedro Simón, *Noticias historiales de las conquistas de Tierra Firme en las Indias Occidentales*, segunda parte, vol. 3 (Bogotá: Casa Editorial de Medardo Rivas, 1892), noticia sexta, cap. 41, 128. En el catálogo de la Colección Muñoz de la RAH se ubica este documento en el volumen 71, folio 170, documento número 1.576. Véase RAH, *Catálogo de la colección de don Juan Bautista Muñoz*, t. 2 (Madrid: Imprenta y editorial Maestre, 1955), 347. Actualmente, el registro que posee es este: Real Academia de la Historia, sección de Cartografía y Artes Gráficas, signatura C-028-022, n.º de registro 04041. <https://bibliotecadigital.rah.es/es/consulta/registro.do?id=61850>.

... que era de la.

Hacia la cordillera de las Sierras que se continúan desde el estrecho de Magallanes



Como ya lo han supuesto varios estudios, la *Traça corográfica* fue separada por el cronista y cosmógrafo Juan Bautista Muñoz (1745-1799) de los manuscritos de las *Elegías de varones ilustres de Indias*, de Juan de Castellanos (1522-1607)<sup>2</sup>. Emulando *La Araucana* de Alonso de Ercilla (1569, 1578, 1589), Castellanos escribió su obra inicialmente en prosa y luego la convirtió en un poema épico de más de cien mil versos. En el voluminoso poema, Castellanos narra la historia del Caribe y del Nuevo Reino de Granada, desde Colón hasta el episodio de malaria que diezmó las poblaciones neogranadinas a finales del siglo XVI. A pesar de contar con las aprobaciones y licencias de rigor para publicar todo su trabajo, únicamente la primera parte de las *Elegías* salió a luz en 1589, mientras que las otras tres se mantuvieron manuscritas, cautivas en los archivos reales<sup>3</sup>. El que no se hayan publicado tendría que ver con la misma razón por la cual se arrancaron y retiraron otros apartes de esta obra, como sucedió con el discurso sobre los ataques de Francis Drake a Cartagena en 1586 y con los demás mapas que Castellanos había incluido en sus manuscritos. La política imperial del secreto, de cara a los conocimientos sobre las posesiones ultramarinas, habría seguramente censurado el trabajo de Castellanos debido a las noticias de actualidad e informaciones detalladas que allí se comunicaban. Para proteger sus intereses frente a las potencias rivales, las autoridades españolas habrían preferido no publicar ni permitir la circulación de los manuscritos de las otras partes de las *Elegías*<sup>4</sup>.

Juan de Castellanos recibió en Sevilla una formación en Artes Liberales y zarpó a las Indias como soldado en 1539. Después de pasar veinte años entre las islas caribeñas y la costa de Tierra Firme, combinando misiones militares con negocios de perlas y minería, se ordenó sacerdote en Cartagena, buscando vida

**2** Véase Eduardo Posada, “Cartografía colombiana”, *Boletín de Historia y Antigüedades* 15, n.º 177 (1926): 525; Isaac J. Pardo, *Juan de Castellanos. Estudio de las “Elegías de varones ilustres de Indias”* (Caracas: Universidad Central de Venezuela, 1961), 57; Instituto Geográfico Agustín Codazzi (IGAC), *Atlas de Colombia* (Bogotá: Litografía Arco, 1967); Eduardo Acevedo Latorre, *Atlas de mapas antiguos de Colombia. Siglos XVI a XIX* (Bogotá: Litografía Arco, 1971), 197; Sebastián Díaz Ángel, Santiago Muñoz Arbeláez y Mauricio Nieto Olarte, *Ensamblando la nación. Cartografía y política en la historia de Colombia* (Bogotá: Ediciones Uniandes, 2010), 67.

**3** Los manuscritos de las partes segunda y tercera de las *Elegías* se conservan en la Colección Muñoz, en el volumen 17, tomos 52 y 53, números 421 y 422. Véase RAH, *Catálogo de la colección de don Juan Bautista Muñoz*, t. 1 (Madrid: Imprenta y editorial Maestre, 1954), 421.

**4** Solo fue en 1847 que la segunda y tercera parte se imprimieron con la edición de Manuel Rivadeneyra. En el prólogo se anota que en unos apuntes “Muñoz advierte que falta un plano en el ejemplar susodicho [el de la segunda parte], y es el de la laguna de Venezuela, y que hay otro en la tercera parte, con este título: Traza corográfica de lo contenido en los tres brazos que cerca de la equinoccial hace la cordillera de las sierras, que se continúan desde el estrecho de Magallanes”. En la edición de Rivadeneyra se aclaraba que para 1847 se ignoraba el paradero de esos diseños o trazas. Véase Juan de Castellanos, *Elegías de varones ilustres de Indias* (Madrid: Imprenta de la Publicidad, a cargo de M. Rivadeneyra, 1847), v. Sobre la cautela de España en la difusión de informaciones geográficas a finales del siglo XVI, véase John Brian Harley, *The new nature of maps: essays in the history of cartography* (Baltimore: The Johns Hopkins University Press, 2001), 83; también María M. Portuondo, *Secret science. Spanish cosmography and the New World* (Chicago: The University of Chicago Press, 2009).

**Imagen 3.1**

*Traça chorographica de lo contenido de los tres braços que cerca de la [Equinoccial] haze la cordillera de las Sierras que se continúan desde el estrecho de Magallanes*. Atribuido a Juan Nieto, ca. 1588

FUENTE: Biblioteca Real Academia de la Historia, España

[«Página anterior](#)

apacible y prebendas por sus servicios al rey. Desde 1562, Juan de Castellanos se instaló en la ciudad de Tunja y fue nombrado beneficiado de la parroquia, posición que le permitió escribir su poema mientras acumulaba una considerable riqueza. Durante la segunda mitad del siglo XVI la ciudad de Tunja era una de las más florecientes en el Nuevo Reino de Granada, con una vida cultural dinámica gracias a la existencia de bibliotecas y colegios sacerdotales, talleres de pintores y arquitectos, y con una creciente población de mestizos y “viejos peregrinos”. Según Castellanos, estos viejos peregrinos o españoles emigrados eran la base de la nueva formación social en el Nuevo Mundo.

Para resaltar el sentido de movilidad y conexión de la *Traça corográfica* que acompañaba las *Elegías* es preciso señalar la alegoría literaria, militar y religiosa de la peregrinación en la obra de Castellanos. En su épica, Castellanos describe a partir de su propia experiencia, y desde numerosas relaciones y archivos que él había reunido, los desafíos del avance español en el Nuevo Mundo. Las *Elegías* revistieron al paisaje americano con los motivos renacentistas de la *peregrinatio vitae* (la vida en peregrinación) y del *homo viator* (el ser humano como viajero)<sup>5</sup>. Para Castellanos, la idea de la peregrinación daba sentido a las dificultades padecidas por los españoles emigrados, puesto que atravesar las asperezas de los valles y montes tropicales, así como luchar contra huestes de indígenas belicosos, podía entenderse como la vía necesaria para llegar a una tierra prometida, a esa “tierra buena, tierra buena, / tierra que pone fin a nuestra pena”, como se lee en un par de versos famosos de las *Elegías*<sup>6</sup>. Para Castellanos, y para muchos otros baquianos residentes en el Nuevo Reino de Granada, la misión épica y el destino providencial que tenía la monarquía española consistía en construir una nueva Tierra Santa en el corazón tropical de Tierra Firme<sup>7</sup>. Esta búsqueda de control territorial e implantación del cristianismo en el trópico americano se observa en el alegórico frontispicio de la obra de Castellanos, donde la Virgen hispánica confronta los habitantes y el dragón del Nuevo Mundo con el estandarte de la cruz (*véase la imagen 3.2*).

<sup>5</sup> Véase Luis Fernando Restrepo, *Un nuevo reino imaginado. Las “Elegías de varones ilustres de Indias” de Juan de Castellanos* (Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura Hispánica, 1999), 195. Del mismo autor, “Land and sea in Juan de Castellanos”, en *The rise of Spanish American poetry 1500-1700: literary and cultural transmission in the New World*, editado por Rodrigo Cacho Casal y Imogen Choi (Cambridge: Legenda, Modern Humanities Research Association, 2019), 205-222. Sobre el motivo literario del *homo viator* en la temprana modernidad española virreinal, véase Carlos Alberto González Sánchez, *Homo viator, homo scribens. Cultura gráfica, información y gobierno en la expansión atlántica (siglos XV-XVII)* (Madrid: Marcial Pons, 2007).

<sup>6</sup> Castellanos, *Elegías de varones ilustres*, II-4-4, 309.

<sup>7</sup> Véase Jorge Cañizares Esguerra, *Puritan conquistadors. Iberianizing the Atlantic 1550-1700* (Stanford: Standford University Press, 2006), 35-39.



Además de los elementos religiosos, morales y militares, el motivo de la peregrinación también implicaba un interés por el conocimiento y la experiencia geográfica. De ahí que el vocabulario matemático y naturalista de la cosmografía también le dé sentido a la obra de Castellanos y al mapa que la acompañaba. En la presentación de la primera parte de las *Elegías*, el cronista Agustín de Zárate (1514-1585) nos cuenta que Castellanos era alguien familiarizado con los oficios de los capitanes y pilotos formados en navegación y cosmografía, pues “cuando trata en materia de astrología, en las alturas de la línea y puntos del norte, y sol y estrellas, se muestra ejercitado astrólogo, y en las medidas de la tierra muy cursado cosmógrafo y geógrafo, y cursado marinero en lo que toca a la navegación, que es lo que principalmente le ayudó; finalmente, que ninguna cosa de la matemática le falta”<sup>8</sup>. La presencia de mapas dentro de su poema épico, como esta *Traça corográfica*, es entonces

**Imagen 3.2** España como una doncella, sometiendo a un dragón y enfrentando poblaciones indígenas de Tierra Firme. Lámina de la *Primera parte de las elegías de varones illustres de Indias*. Juan de Castellanos, 1589

FUENTE: Biblioteca Nacional de Chile

8 Castellanos, *Elegías de varones ilustres*, I, 3.

una prueba de la afinidad que tenía el beneficiado de Tunja con las disciplinas cosmográficas.

Al menos en dos ocasiones Castellanos nos dice en sus *Elegías* que incluyó mapas realizados por amigos diestros en el dibujo cartográfico. Al comienzo de la segunda parte, donde se narra la conquista e instauración de Venezuela y Santa Marta, Castellanos cuenta que su amigo Francisco Soler trazó la laguna de Maracaibo, “notó sus partes todas una a una” y “aquí la retrató su propia mano”<sup>9</sup>. La segunda mención aparece en la tercera parte, que narra hasta 1588 la historia de las gobernaciones de Cartagena, Popayán, Antioquia y Chocó. Al describir cómo se realizaban las “entradas” de conquista por el río Magdalena, Castellanos dice que le pareció conveniente “poner aquí la muestra deste río”, en donde se ven los “pueblos de españoles que mantiene / con sus tributos bárbaro gentío” (*véase la imagen 3.3*). El río, afirma Castellanos, “aquí lo dibujó” Juan Nieto, diestro cosmógrafo, “con rumbos y derrotas y tal traza, que con verdad podrá salir a plaza”<sup>10</sup>. Es probable que el mapa de Juan Nieto sea efectivamente el de la *Traza corográfica*. No obstante, las palabras de Castellanos hay que matizarlas, pues la traza no se limita al río Grande de la Magdalena. Como puede observarse, el mapa muestra no uno, sino muchos ríos y valles entre los tres brazos de la cordillera, además de “los llanos inmensos” al suroriente del territorio (*véase la imagen 3.1*). Estas noticias sobre los mapas al interior de las *Elegías* son altamente significativas, pues son prueba de la circulación de prácticas, discursos e instrumentos cosmográficos en el Nuevo Reino de Granada durante el siglo XVI y, particularmente, en la ciudad de Tunja: un aspecto de la historia de las ciencias en la temprana colonia neogranadina que se ha estado estudiando cada vez más en los últimos años.

Sobre el título de esta proyección y pintura regional cabe señalar el sentido que una *traza corográfica* tenía para los proyectos de poblamiento y conocimiento geográfico de la monarquía española<sup>11</sup>. La noción de traza en el siglo XVI designaba el aspecto de un lugar y de una persona; también nombraba el plan y la estrategia militar en una batalla o asedio; remitía al ordenamiento y la distribución de calles y casas en un poblado y, finalmente, refería a un bosquejo o esquema gráfico. Este mapa manuscrito, que pertenecía a las *Elegías*

<sup>9</sup> *Ibid*, II, 181.

<sup>10</sup> *Ibid*, III-8, 419.

<sup>11</sup> Sobre la presencia de mapas en la empresa científica de las Relaciones Geográficas de Indias, véase Barbara E. Mundy, *The mapping of New Spain. Indigenous cartography and the maps of the Relaciones Geográficas* (Chicago: University of Chicago Press, 2000); Carmen Manso Porto, “Los mapas de las Relaciones Geográficas de Indias de la Real Academia de la Historia”, *Revista de Estudios Colombianos*, n.º 8 (2012): 23-52.



de Castellanos, reunía esos sentidos en la medida en que retrataba la fisionomía territorial de los Andes tropicales divididos en tres brazos, con tres valles y sus ríos principales: el río Magdalena, el río Santa Marta o río Cauca, el río Darién —actual río Atrato— y los ríos afluentes. En cuanto a la denominación *traza corográfica*, es útil la definición de la palabra *corografía* propuesta en el entonces famoso manual de cosmografía de Pedro Apiano (1495-1552), matemático del rey Carlos V en Ingolstadt:

Corographia [...] es la misma cosa que Topographia, la qual se puede decir traça de lugar. Describe y considera particulares lugares por sí aparte, sin consideración ni comparación de sí mismos, ni de ellos con otros. Empero con gran diligencia considera todas las particularidades y propiedades, por

**Imagen 3.3** Traça chorographica de lo contenido de los tres braços que cerca de la [Equinocial] haze la cordillera de las Sierras que se continuan desde el estrecho de Magallanes. Atribuido a Juan Nieto, ca. 1588. Detalle. Entrada principal del Nuevo Reino de Granada por el río Magdalena desde Cartagena y Santa Marta

**FUENTE:** Biblioteca  
Real Academia de la  
Historia, España

mínimas que sean, que en los tales lugares se hallan dignas de notar. Como son puertos, lugares, pueblos, vertientes de ríos, y todas cosas semejantes: como son los edificios, casas, torres, murallas, y cosas tales. El fin de la Corographia es pintar un lugar particular, como si un pintor pintasse una oreja, o un ojo, y otras partes de la cabeza de un hombre<sup>12</sup>.

Según esta definición, la principal intención de la traza corográfica sería la de disponer ante los ojos las propiedades y formas particulares de las costas, los ríos, las montañas y los pasos estratégicos por puentes de bejucos y tarabitas entre los valles del Nuevo Reino de Granada. La traza, además, busca situar los sitios de interés económico, como las minas de oro, plata y esmeraldas, que le daban prestigio al reino. Adicionalmente, se encarga de mostrar los espacios periféricos donde las comunidades rebeldes resistían la conquista hispánica, tales como “los indios pixaos” al Sur y los “sutagaes” al Suroriente. Un buen ejemplo de espacio de resistencia ante la expansión de la monarquía está ubicado entre el brazo occidental de los Andes y la costa del mar del Sur, una de las áreas estratégicas del territorio. Allí, en la región del istmo, se conectan las grandes rutas de navegación y comercio del mar del Sur y del Norte. El mapa enfatiza en las dificultades y los peligros sufridos por los españoles alrededor del río Darién: sitúa los obstáculos de los “llanos montuosos” y la “Tierra de Vallano”, habitada por “negros cimarrones” que solían tener alianzas con ingleses y franceses; hacia el Norte, la traza corográfica también revela una escena de horror en la que un caimán atrapa con la cola su presa despavorida (*véase la imagen 3.1*). Sobre la escena del caimán vale la pena citar lo que Castellanos dice de él:

Pues como huela que por la ribera / Anda bárbara gente o española / Si no puede cazar de otra manera / Procura hacer presa con la cola [...] Él en efecto es boquirrasgado, / Sin lengua, con dos órdenes de dientes, / De durísimas conchas rodeado, / Los pies no de lagarto diferentes: / Es largo de hocico y ahusado: / Son astutas y cálidas serpientes<sup>13</sup>.

Además de mostrar los pasajes entre valles andinos, los espacios mineros de interés económico y las zonas de resistencia en las márgenes del mapa, la traza corográfica resalta la presencia hispánica en el Nuevo Reino de Granada. La

**12** Pedro Apiano, *La Cosmographia de Pedro Apiano, corregida y añadida por Gemma Frisio* (Amberes: Juan Bellero, 1575), 2. La ortografía de la cita está levemente actualizada.

**13** Castellanos, *Elegías de varones ilustres*, II, 3, 281.

flor de lis que señala al Norte, ubicada en el corazón minero neogranadino, cerca de las minas de oro de Buriticá y de la minería de aluvión en Zaragoza, es el centro magnético del mapa. Desde este punto se proyectan ocho líneas de rumbo que organizan, conectan y orientan el territorio. Es interesante que, a diferencia de lo que era habitual, estas líneas de rumbo y la flor de lis no hayan sido dibujadas en el mar o en la costa, sino en el interior del continente; no habría que descartar que con esta decisión ornamental también se estuviera presentando al Nuevo Reino de Granada como un territorio de navegación y movilidad por tierra, como si se estuviera proyectando una mirada marítima al interior de la Tierra Firme. El mapa de las *Elegías*, al mezclar los detalles regionales de los ríos, las montañas, las minas y los poblados con las líneas de rumbo, pone en acción la imaginación geográfica española que veía con ojos navegantes el interior del trópico americano, surcado y conectado por anchos caminos de agua y sendas fragosas.

Siguiendo las líneas de rumbo, la traza corográfica orienta a Popayán con la línea del Suroeste; el Pacífico está al Oeste; el Darién y el istmo de Panamá, al Noroeste; Cartagena, al Norte; Mérida y Espíritu Santo, al Noreste; Tunja coincide con la línea del Este, mientras que Santafé de Bogotá se ubica al Sureste. Véase cómo en esta organización espacial Popayán, encaramada en el punto donde se abren los tres brazos de la cordillera, aparece estratégicamente situada, cerca del mar del Sur y con acceso a todos los ríos, valles y caminos que llevan hacia el mar del Norte. Además de este efecto de organización del Nuevo Reino de Granada a través de líneas de rumbo, el mapa remarca los lugares donde los españoles habían podido fundar sus moradas para llevar una vida según las costumbres cristianas. Mediante las convenciones de edificaciones se distinguen pequeños poblados de casas como Tolú, Valle de Upar, Zaragoza y Cali, y centros políticos y comerciales principales con torres, iglesias y fuertes, como Cartagena, Antioquia, Popayán, Ibagué, Tocaima y Tunja. Entre todos, resalta la Audiencia de Santafé de Bogotá, cuya preeminencia está representada con puentes, una fuente, unas torres, una edificación de tres pisos con pórtico y un águila como blasón o sello de autoridad política (*véase la imagen 3.4*).

Estos rasgos de hispanización de los Andes equinocciales en esta traza corográfica dan cuenta de una fuerte relación entre geografía, intereses políticos y económicos, y operaciones militares de conquista en el Nuevo Reino de Granada. No hay que olvidar que las *Elegías* de Juan de Castellanos es una épica que elogia y glorifica la avanzada militar y el proyecto político de poblamiento y evangelización de la Corona española en Tierra Firme. Como lo



**Imagen 3.41**  
*Traça chorographica de lo contenido de los tres braços que cerca de la [Equinoccial] haze la cordillera de las Sierras que se continuan desde el estrecho de Magallanes.* Atribuido a Juan Nieto, ca. 1588.  
 Detalle. Santafé de Bogotá

FUENTE: Biblioteca Real Academia de la Historia, España

declaraba Bernardo de Vargas Machuca (1557-1622) —otro “viejo peregrino”, soldado, vecino de la ciudad de Tunja y amigo de Juan de Castellanos—, la historia natural y el estudio de la geografía de los parajes tropicales, diferentes a los de la península ibérica, eran de gran utilidad en la “pacificación” o guerra contra los indígenas. Además, se suponía que la elaboración de repertorios descriptivos sobre asentamientos españoles, caminos, particularidades ambientales y actividades mineras o de comercio en el Nuevo Mundo permitirían una mejor administración y ordenamiento de los territorios ocupados. En su tratado *Milicia india* (1599), Vargas Machuca señalaba que las descripciones geográficas de las Indias servirían de escuela “a muchos caudillos que en aquellas partes emprenden conquistas y pacificaciones sin ningún conocimiento, que son causa de que se pierdan mal nuestros españoles”<sup>14</sup>.

14 Bernardo Vargas Machuca, *Milicia y descripción de las Indias* (Madrid: Pedro Madrigal, 1599), prólogo, 1v.

Este vínculo entre representación geográfica, expansión militar y dominio político quedó manifiesto en el lema del retrato emblemático de Vargas Machuca: “a la espada y el compás, más y más y más”<sup>15</sup>.

Ahora bien, la traza no solo proponía una mirada corográfica, es decir regional y detallada, sino que también sugería una conexión hemisférica desde la generalidad cosmográfica. El título mismo es una prueba de esto: el mapa quería mostrar cómo el Nuevo Reino de Granada podía ser comprendido como una ramificación de “la cordillera de las Sierras que se continúan desde el estrecho de Magallanes”. En este sentido, el territorio del Nuevo Reino de Granada hacía parte de lo que, para la monarquía española y sus virreinatos, era el gran eje geográfico y simbólico de conquista y dominio en el Nuevo Mundo<sup>16</sup>. Con el fin de entender este guiño hemisférico y cosmográfico, vale la pena citar todo un pasaje de las *Elegías* en el que Castellanos, inspirado por la musa “más alta de la cumbre”, simula una visión aérea de todo el hemisferio mediante un sobrevuelo por la cordillera de los Andes, desde las latitudes australes del estrecho de Magallanes hasta las latitudes septentrionales de Nueva España. Además, con este vuelo cosmográfico, Castellanos escribe una écfrasis o descripción minuciosa de esta traza corográfica que acompañaba sus *Elegías*:

La cordillera de las altas sierras / Que salen de la parte del estrecho / A quien dio Magallanes nombramiento, / Que es en cincuenta y dos grados y medio, / Do constituyen la templada zona / Del antártico polo los que miden / Latitud y longura de lugares, / Al noroeste viene declinando, / Con grandes brazos della dependientes / A diferentes vías estendidos / Incluyendo las sierras de los Andes. / Pues al sur le demoran las grandes / De Chile, Pirú, Quito; y a la parte / Del norte lo del río de la Plata, / Brasil y Marañón, y las provincias / A las árticas ondas adyacentes; / Y en la continuación de su corriente / Se viene por la tórrida metiendo / Y la equinoccial atravesando; / Pero ya cerca della se divide / En tres brazos la dicha cordillera, / Que contienen amplísimos terrenos: / El uno destos ramos va corriendo / Entre la Mar del Sur y río Cauca, / El cual continuando su derrota / Pasa por Panamá, y enfermo suelo / Del que Nombre de Dios heredó nombre, /

<sup>15</sup> Vargas Machuca, *Milicia india*, retrato. Este se puede consultar en línea, cortesía de la John Carter Brown Library, en <https://jcb.lunaimaging.com/luna/servlet/s/hhk9p5>.

<sup>16</sup> Alejandra Vega, *Los Andes y el territorio de Chile en el siglo XVI. Descripción, reconocimiento e invención* (Santiago de Chile: Ediciones de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2014), 141-190.

Y va hasta llegar a Nueva España. / El otro ramo dentre los dos ríos / Que es el de Cauca y de la Magdalena, / [...] Es de menor discurso su corrida, / Pues el remate del es a las juntas / Donde las dos corrientes hacen una, / Que será veinte leguas la distancia / Desde su conjunción a la marina, / El sitio destas juntas a diez grados / De latitud, según que se tantea / Por hombres que regulan el altura. / [...] Del tercero diré cómo se tiende / Entre el gran río de la Magdalena, / Y los inmensos llanos de quien hice / Mención en otras partes do convino; / El cual ramo se va continuando / Por la costa del mar de Santa Marta, / Del Cabo de la Vela y Venezuela, / Y por el alaguna que se llama / En aquella provincia Maracaibo<sup>17</sup>.

Este pasaje de las *Elegías* es decisivo. Por una parte, corrobora que la traza, al representar la “Cordillera de las Sierras” en su paso por la línea equinocial, conectaba latitudinalmente el Nuevo Reino de Granada con los dominios virreinales de España al sur y al norte de las américa. En efecto, las indicaciones y medidas de latitud y “longura” remiten a una continuidad espacial desde las zonas frías del estrecho de Magallanes, pasando por la zona tórrida del Nuevo Reino de Granada, hasta la zona templada de Nueva España. Por otra parte, el pasaje citado comprueba la unidad original que existía entre la obra de Castellanos y el mapa que analizamos. Las indicaciones de distancia en leguas y las de latitud dentro del pasaje coinciden exactamente con la escala gráfica del mapa de la parte inferior y con los grados que están marcados en las partes laterales (*véase la imagen 3.1*). Para dar otro ejemplo de la correspondencia entre texto y mapa, podemos ir a un apartado más adelante en las *Elegías* donde Castellanos describe el brazo oriental de la cordillera de las Sierras. Para él, se trata del brazo más ameno de la cadena montañosa, donde se encuentra situada la Audiencia de Santafé, centro de toda avanzada de conquista y cabeza de todas las gobernaciones de Nuevo Reino de Granada. La ubicación de Santafé coincide con la latitud marcada en el mapa:

En cuatro grados y minutos veinte / Debajo del primero paralelo; / Aquí la majestad del rey hispano / Puso su sello con Real Audiencia, / Que decide las causas, sentenciando / Según disposición de los derechos, / Y dan conductas a los capitanes / Para conquistas de diversas tierras<sup>18</sup>.

---

<sup>17</sup> Castellanos, *Elegías de varones ilustres*, III-1, 508

<sup>18</sup> *Ibid.*

Al interpretar esta *Traça corográfica* a la luz de la obra de Juan de Castellanos hemos podido mostrar algunos rasgos generales de cómo era visto el territorio del Nuevo Reino de Granada por parte de “viejos peregrinos”, baquianos o españoles indianos. Por una parte, este mapa acentuaba las características montañosas y fluviales de los valles andinos que era preciso conocer, atravesar y poblar con el fin de darle continuidad al proceso de expansión militar, política y religiosa de la monarquía. En ese sentido, la traza es particularmente significativa en la ubicación de áreas marginales que escapaban al control de las autoridades y en el énfasis puesto en la cantidad de asentamientos hispánicos y en los pasos estratégicos a orillas de los ríos y en las cumbres de los brazos cordilleranos. Así mismo, es diciente el hecho de que la minería de oro, plata y esmeraldas haya sido la única actividad económica que se señale y se ubique en el mapa. A finales del siglo XVI, la extracción de metales y piedras preciosas en el Nuevo Reino de Granada estaba en pleno apogeo y se consolidaba como el principal modelo de administración de la naturaleza tropical<sup>19</sup>. Por otra parte, este mapa le daba al Nuevo Reino de Granada una posición geopolítica de vínculo hemisférico, al ser un territorio por el que se ramificaba la cordillera de los Andes. En la época en que Juan de Castellanos escribió sus *Elegías*, tal y como lo dejó ver el pasaje citado del vuelo cosmográfico, la cordillera de las Sierras era considerada como un eje geográfico y político de movilidad y expansión de la monarquía que conectaba sus virreinatos y audiencias, desde el estrecho de Magallanes hasta Nueva España.

## Bibliografía

- Acevedo Latorre, Eduardo. *Atlas de mapas antiguos de Colombia. Siglos XVI a XIX*. Bogotá: Litografía Arco, 1971.
- Apiano, Pedro. *La Cosmographia de Pedro Apiano, corregida y añadida por Gemma Frisio*. Amberes: Juan Bellero, 1575.
- Cañizares Esguerra, Jorge. *Puritan conquistadors. Iberianizing the Atlantic 1550-1700*. Standford: Standford University Press, 2006.
- Castellanos, Juan de. *Elegías de varones ilustres de Indias*. Madrid: Imprenta de la Publicidad, a cargo de M. Rivadeneyra, 1847.
- . *Primera parte de las elegías de varones illustres de Indias*. Madrid: En casa de la viuda de Alonso Gómez, 1589.

<sup>19</sup> Andrés Vélez Posada, “Los valles andinos del Nuevo Reino de Granada: cartografías, baquianos y políticas del trópico americano”. *Nuevo Mundo/Mundos Nuevos* (2020), doi: 10.4000/nuevomundo.83047.

- Díaz Ángel, Sebastián, Santiago Muñoz Arbeláez y Mauricio Nieto Olarte. *Ensamblando la nación. Cartografía y política en la historia de Colombia*. Bogotá: Ediciones Uniandes, 2010.
- González Sánchez, Carlos Alberto. *Homo viator, homo scribens. Cultura gráfica, información y gobierno en la expansión atlántica (siglos XV-XVII)*. Madrid: Marcial Pons, 2007.
- Harley, John Brian. *The new nature of maps: essays in the history of cartography*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press, 2001.
- Instituto Geográfico Agustín Codazzi (IGAC). *Atlas de Colombia*. Bogotá: Litografía Arco, 1967.
- Manso Porto, Carmen. “Los mapas de las Relaciones Geográficas de Indias de la Real Academia de la Historia”. *Revista de Estudios Colombianos*, n.º 8 (2012): 23-52.
- Mundy, Barbara E. *The mapping of New Spain. Indigenous cartography and the maps of the Relaciones Geográficas*. Chicago: University of Chicago Press, 2000.
- Pardo, Isaac J. *Juan de Castellanos. Estudio de las “Elegías de varones ilustres de Indias”*. Caracas: Universidad Central de Venezuela, 1961.
- Portuondo, María M. *Secret science. Spanish cosmography and the New World*. Chicago: The University of Chicago Press, 2009.
- Posada, Eduardo. “Cartografía colombiana”. *Boletín de Historia y Antigüedades* 15, n.º 177 (1926): 514-528.
- Real Academia de la Historia (RAH). *Catálogo de la colección de don Juan Bautista Muñoz*. Tomo 1. Madrid: Imprenta y editorial Maestre, 1954.
- *Catálogo de la colección de don Juan Bautista Muñoz*. Tomo 2. Madrid: Imprenta y editorial Maestre, 1955.
- Restrepo, Luis Fernando. “Land and sea in Juan de Castellanos”. En *The rise of Spanish American poetry 1500-1700: literary and cultural transmission in the New World*, editado por Rodrigo Cacho Casal y Imogen Choi, 205-222. Cambridge: Legenda, Modern Humanities Research Association, 2019.
- *Un nuevo reino imaginado. Las “Elegías de varones ilustres de Indias” de Juan de Castellanos*. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura Hispánica, 1999.
- Simón, Pedro, fray. *Noticias historiales de las conquistas de Tierra Firme en las Indias Occidentales*. Vol. 3. Bogotá: Casa Editorial de Medardo Rivas, 1892.
- Vargas Machuca, Bernardo. *Milicia y descripción de las Indias*. Madrid: Pedro Madrigal, 1599.
- Vega, Alejandra. *Los Andes y el territorio de Chile en el siglo XVI. Descripción, reconocimiento e invención*. Santiago de Chile: Ediciones de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2014.
- Vélez Posada, Andrés. “Los valles andinos del Nuevo Reino de Granada: cartografías, baquianos y políticas del trópico americano”. *Nuevo Mundo/Mundos Nuevos* (2020), doi: 10.4000/nuevomundo.83047.

## CAPÍTULO 4

# Un mestizo transatlántico y sus dibujos del Nuevo Reino de Granada\*

---

Santiago Muñoz Arbeláez

*Universidad de Texas en Austin*

En 1584, el cacique de Turmequé, don Diego de Torre, presentó al rey Felipe II dos de los mapas más tempranos que tenemos del Nuevo Reino de Granada (véanse los mapas 4.1 y 4.2). Torre esbozó en dos folios los asentamientos y características geográficas del reino. Los mapas son a primera vista muy sencillos: incluyen esquemáticamente las características de esta zona utilizando convenciones muy familiares para nosotros. Pero detrás de estos trazos se encuentra una historia profunda e interesante. Al ubicar los mapas en las travesías de su autor —un cacique muisca que atravesó el océano Atlántico para entregarlos personalmente al monarca de uno de los imperios más vastos del mundo— podemos verlos como parte de unos procesos más amplios, mediante los cuales se estaba redefiniendo el norte de Suramérica como parte del Imperio hispano. De hecho, el que se pensara al Nuevo Reino de Granada como una entidad geográfica distintiva que había que mapear tenía sentido precisamente con respecto a esas geografías imperiales más amplias.

Al ver estas redes imperiales en que se movía don Diego de Torre, poco a poco vamos develando las diferentes capas de sentido de los mapas. Por

---

\* Para citar este capítulo: <http://dx.doi.org/10.30778/2022.118>.



**[Imagen 4.1]** Provincia de Santafé en el Nuevo Reino de Granada.  
Diego de Torre, 1584

FUENTE: Archivo General de Indias, España, Mapas y Planos

una parte, vemos que algunos de los íconos que incluyó en sus mapas y que hoy nos parecen tan familiares, como pueblos y ciudades, formaron parte de las transformaciones que los oficiales del imperio buscaron implementar en Suramérica para convertir las tierras altas de los Andes en un reino católico al servicio de la monarquía hispana. En el momento en que don Diego dibujó los mapas, estos espacios eran aún materia de contienda y, como veremos, el que los haya utilizado como la base de su representación es indicativo de su proyecto político. Por otra parte, los mapas de Torre ofrecen una idea más compleja de la cartografía indígena colonial, así como de la historia



de los intelectuales indígenas<sup>1</sup>. La representación cartográfica de una autoridad nativa que emplea con destreza las convenciones europeas nos lleva a reconsiderar nuestras nociones sobre lo indígena como inmutable, así como repensar nuestra ecuación casi intuitiva entre lo nativo y lo prehispánico. El caso de don Diego de Torre nos hace ir más allá de los lugares comunes para ver cómo algunos intelectuales asociados con los mundos nativos aprendieron a navegar las instituciones y teorías del imperio, y cómo en ellas encontraron nuevas herramientas para representar sus espacios y sus sociedades.

## **[Imagen 4.2] Provincia de Tunja en el Nuevo Reino de Granada.**

**FUENTE:** Archivo General de Indias, España

<sup>1</sup> Véase Gabriela Ramos y Yanna Yannakakis, eds., *Indigenous intellectuals: knowledge, power, and colonial culture in Mexico and the Andes* (Durham: Duke University Press, 2014).

## Torre y sus viajes a la corte de Felipe II

Don Diego de Torre nació hacia 1549. Era hijo de Catalina de Moyachoque, la hermana mayor del cacique de Turmequé, y del conquistador Juan de Torres, quien había formado parte de las huestes de Gonzalo Jiménez de Quesada y había recibido el cacicazgo de Turmequé como encomienda, en reconocimiento de sus servicios en la conquista. De acuerdo con los parámetros de sucesión de los muiscas, que seguían la vía materna, a don Diego de Torre le correspondía heredar el cacicazgo. Tras la muerte de su padre, Juan de Torres, en 1570, Pedro de Torres —el medio hermano de don Diego que había nacido en España antes de que Juan de Torres tomara rumbo a las Indias— se posicionó como encomendero de Turmequé. Al año siguiente, don Diego tomó cargo del cacicazgo, hecho que creó una situación inusual: el encomendero y el cacique de un grupo indígena eran medio hermanos. En lugar de occasionar simpatías o alianzas, la situación detonó tensiones y animosidades entre ellos, que crecerían durante los años siguientes.

Poco después de posicionarse como cacique, Torre se vio obligado a defender su derecho a ejercer este cargo en una serie de disputas legales que surgieron de la oposición establecida por parte de los encomenderos y las autoridades de la Real Audiencia, quienes vieron su mestizaje como una amenaza al funcionamiento de las instituciones imperiales. Era precisamente su condición de mestizo, su relación con la escritura y su capacidad de desenvolverse, tanto en las esferas imperiales como en las nativas, lo que resultaba preocupante para los encomenderos y las autoridades de la Audiencia. La preocupación de la Audiencia era de tal magnitud que destituyó a Torre de su posición como cacique. Ante la situación, Torre emprendió un largo viaje para cruzar el Atlántico rumbo a Madrid con el objetivo de entrevistarse personalmente con el rey, informarle de las irregularidades en el gobierno de la Audiencia y solicitarle que ratificara su nombramiento como cacique. Como Torre no tenía permiso del rey para viajar a la corte en Madrid, las autoridades de la Audiencia, tan pronto como se enteraron de su partida, notificaron a los puertos para que lo tomaran preso. Torre entonces debió viajar como fugitivo. En Cartagena tomó un navío, que poco después naufragó e hizo que su paso por el Caribe fuera mucho más extenso. Pasó un tiempo en La Española, donde conoció al presidente de la Audiencia, que lo ayudó a llegar a la corte enviando una correspondencia al rey a su cargo. Torre después escribiría que su paso por el Caribe fue una experiencia transformadora. Allí pudo ver con sus propios ojos la devastación y destrucción que había generado el maltrato hacia la población nativa.

Esta travesía atlántica únicamente aumentaría las ansiedades que Torre generaba entre la Audiencia y los encomenderos. En Madrid, Torre pudo consultar los libros en donde se conservaban las disposiciones enviadas por el rey y el Consejo de Indias a las audiencias para el buen gobierno; conoció bien a oficiales de la corte, como el secretario del rey, Antonio de Eraso, y se entrevistó personalmente con Felipe II, quien leyó sus escritos y escuchó atentamente su mensaje. Las ansiedades de la Audiencia se habían incrementado tanto que los oidores dirigieron una carta al rey en 1576, en la que expresaban su preocupación sobre Torre: “en España está uno [un mestizo] que se llama Diego de Torre y conviene que no vuelva a este Reino porque es muy buena lengua y muy buen hombre de a caballo y diestro en las armas y más querido de los indios de lo que conviene”. El año siguiente informaban al rey que Torre había escrito varias cartas en el camino a los caciques del reino llámándose a sí mismo “‘El Señor de las Honduras de Turmequé’ y prometiéndoles libertad y otras vanidades”<sup>2</sup>.

Pero en lugar de retener a Torre en la corte, el rey lo envió de vuelta junto con un visitador, Juan Bautista Monzón, para que averiguara la situación de la Audiencia. De ahí en adelante la situación solo empeoró. La presencia de don Diego de Torre fue tan polémica que resultó dos veces encarcelado, se escapó de la cárcel y se resguardó en los páramos mientras encontraba una solución. La Audiencia lo acusaba de rebelión: decían que al volver se había hecho llamar *hoa* —un término muisca que en español significa “hijo del sol”—; fue señalado de haber inducido a los indios a desobedecer a sus encomenderos y de haber instaurado, él mismo, un sistema de pregoneros con el que coordinaba a los caciques del reino y un sistema de tributación con el que les cobraba tributos. Ante toda la commoción, el rey se vería obligado a enviar a un nuevo visitador, Juan Prieto de Orellana, que llevaría de nuevo a Torre a la corte real en Madrid, pero esta vez preso, bajo los cargos de traición<sup>3</sup>.

## Un reino en pintura

Es en este segundo viaje que Torre presentó al rey los mapas del reino. Dadas las condiciones particulares en que se encontraba, Torre elaboró los mapas con el objetivo de que acompañaran su *Relación sobre el buen gobierno del*

<sup>2</sup> Para mayor detalle sobre la vida de don Diego de Torre, véase su biografía bien documentada en Ulises Rojas, *El cacique de Turmequé y su época* (Tunja: Imprenta Departamental, 1965).

<sup>3</sup> Véase Escribanía de Cámara 826c, pieza 50, Archivo General de Indias, Sevilla.

*Nuevo Reino de Granada.* En la relación, Torre describía al rey los problemas que afectaban el “buen gobierno” de la región y proponía correctivos a los factores que causaban la catástrofe que vivían los indígenas. En este sentido, los mapas formaban parte de un conjunto mucho más extenso de representaciones escritas y visuales presentadas por don Diego al rey y al Consejo de Indias. El propósito de los mapas era ilustrativo: Torre buscaba trasmisir al monarca una idea, una imagen del “reino” que fuera consistente con aquella que presentaba en su solicitud. Es posible que la decisión de Torre de incluir mapas en la relación que dirigía al rey estuviera fundamentada en las instrucciones para las Relaciones Geográficas, una empresa magna al estilo del *Padrón Real* que buscaba recoger y sistematizar información geográfica de las diferentes localidades del imperio. Estas habían sido promulgadas en 1577 y consistían en una serie de cuestionarios que las autoridades locales debían responder y enviar de nuevo a España, donde se recopilarían y procesarían. Los mapas de Torre incluían en buena medida la información que se buscaba recoger en este gran proyecto.

La composición gráfica es reveladora de la interpretación que hacía Torre del Nuevo Reino de Granada en sus comunicaciones a Felipe II y al Consejo de Indias. Los trazos, los íconos y las letras configuran una lectura específica del espacio, una forma representativa de la manera como Diego de Torre anticipaba que el rey leería el territorio. Cada mapa se concentraba en una provincia: la de Santafé y la de Tunja. Los términos de las provincias estaban visualmente delimitados por una línea que cortaba claramente el espacio y delimitaba el territorio. Las “ciudades españolas” —para usar el término de Torre— se erigían claramente como el centro del territorio; como ícono para representar los asentamientos indígenas utilizó una iglesia. Desde los asentamientos más alejados se incluyeron unas manos señalando la ciudad central y se indicaba la distancia que había entre ellas.

El antecedente más claro de esta manera de dibujar el espacio se puede encontrar en la política de “reducciones” adelantada por Tomás López, oidor de la Audiencia de Santafé y visitador general del Nuevo Reino de Granada entre 1557 y 1560<sup>4</sup>. Esta política consistió en la creación de unos asentamientos nucleados, llamados “pueblos de indios”, en los que se debía agrupar a la población nativa, de manera que se facilitara su administración religiosa y secular —en palabras de López, “para su mejor policía y conbersion”—. Para ello, se decretó implementar un ordenamiento espacial homogéneo en forma

<sup>4</sup> Sobre las “reducciones”, véase Santiago Muñoz Arbeláez, *Paisajes coloniales: redibujando los territorios andinos en el siglo XVII*; <https://colonial-landscapes.com/>; [www.paisajescoloniales.com](http://www.paisajescoloniales.com).

de cuadrícula en el que se reflejaran las jerarquías coloniales. La instrucción estipulaba cómo se debían alinear las calles, construir los edificios y disponer de las casas y solares. En la plaza se debía erigir la iglesia, el cabildo, la casa del cacique y la cárcel, y debía ser el referente principal a partir del cual se orientaba la vida de las personas. En los pueblos se debían juntar entre cien y seiscientos o máximo ochocientos indios, se debían elegir sitios “llanos” que fueran fácil de atravesar “a pie y a caballo” y donde se pudieran conseguir productos para su sostenimiento. Si los grupos indígenas tenían más de ochocientos indios, se debían separar en dos poblados; si tenían menos de cien, se tenían que agrupar hasta cumplir la cuota mínima. Asimismo, estipulaba que los “edificios hechos y moradas” debían construirse “de la obra mas perpetua que pudiere hazerse”, de manera que los indios pudieran residir en sus pueblos de manera permanente. Se trataba de un proyecto ambicioso que aspiraba a transformar la manera como las poblaciones muiscas habitaban el espacio. Era un proyecto de ingeniería social que buscaba crear una población fija, permanente y fácilmente accesible; buscaba homogeneizar y simplificar el paisaje de los Andes centrales, de manera que fuera legible y cuantificable para la administración imperial. “Poblados desta manera a servi[cio] de dios y todos juntos” —concluía López— “[solo] rresta darles hordenanças y capitulos de bibir para su pulicia y hordenar su rrepublica”<sup>5</sup>.

El hecho de que en los mapas de Torre el paisaje de los Andes aparezca dominado por una serie de iglesias es representativo, por una parte, del programa de reducciones y de cómo el imperio buscaba transformar las vidas de los grupos nativos al cambiar físicamente los espacios que habitaban. Pero, por otra parte, era característico de la representación que hacía Torre del Nuevo Reino de Granada. En la práctica, las reducciones fueron objeto de múltiples respuestas y reacciones por parte de la población nativa. Así, por ejemplo, tras las disposiciones de Tomás López, el cacique de Choachí huyó a Guasca por no “poblar ni mandar a los indios a que poblasen” en el pueblo al estilo español. Unos años más tarde, durante la visita de 1563, los oidores constataron que los muiscas de Choachí habían prendido fuego tanto a la iglesia como al poblado, poco tiempo después de los mandatos de López. De hecho, también en Turmequé —el mismo repartimiento que Torre lideraba— el

<sup>5</sup> Se pueden ver las instrucciones para las reducciones en Marta Herrera Ángel, “Mensajes implícitos: el ordenamiento espacial en los pueblos de indios santaferenos, s. XVI”. *Geopraxis. Revista de estudiantes de geografía*, n.º 2 (2005): 13-21. Sobre las reducciones en los Andes y las llanuras del Caribe del Nuevo Reino de Granada, como proyectos de control político, véase Marta Herrera Ángel, *Ordenar para controlar. Ordenamiento espacial y control político en las llanuras del Caribe y en los Andes centrales neogranadinos, siglo XVIII* (Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia, Academia Colombiana de Historia, 2002).

capitán Guatavica había decidido escapar a los páramos con sus indios por no vivir en los pueblos, en 1560<sup>[6]</sup>. En la región de Vélez se desataron revueltas, pues las reducciones de los indios a pueblos detonaron epidemias y motivaron levantamientos de los grupos indígenas.

Pero este carácter contencioso de los pueblos no sale a la luz en los mapas o en los escritos de Torre. La imagen que Torre buscaba transmitir en sus mapas y en sus escritos era la de unos indios cristianos que vivían bajo un orden cristiano y cumplían con todas las disposiciones del rey. Esto concuerda muy bien con los memoriales escritos que le presentó al rey. Sus escritos estaban claramente enmarcados en la teoría jurídica de la época que consideraba que los indios eran “miserables”: grupos pobres o “pusilámines”, tales como las viudas, los menores de edad o los discapacitados, que necesitaban protección especial del monarca. Torre se refiere frecuentemente a los indios como “aquellos miserables”, “ovejas mudas”, “pobres naturales” y en ocasiones “nosotros miserables”, incluyéndose dentro de esta categoría. En lugar de describir las prácticas culturales de los muiscas, Torre los representaba en sus memoriales y cartas de una manera abstracta y genérica como buenos vasallos que cumplían con todos los requisitos del imperio y que, sin embargo, estaban sufriendo tremadamente los maltratos de los encomenderos y las autoridades de la Audiencia. Debido a esto, en los mapas de Torre no hay campo para prácticas como las de los indios de Choachí, o para grupos como los Pijaos o los Carares, que en la época estaban atacando fuertemente a los comerciantes que intentaban pasar por la cordillera central rumbo a Popayán o al Perú, o a las embarcaciones que transitaban por el río Magdalena. En cambio, los bogas sí encontraban su lugar en el mapa junto a un texto explicativo que dice: “en este río había una infinidad de indios, todos los han consumido en la cruel boga, que de más de cincuenta mil indios no han quedado ningunos”.

## Un cacique renacentista

Los mapas de Torre encajan bien dentro de sus representaciones textuales, que tomaba prestados muchos elementos de la teoría jurídica hispana para describir a los indios como buenos vasallos y que, sin embargo, estaban sufriendo grandes injusticias y necesitaban la intervención real para

6 Véase Caciques e Indios 67, d. 28, fol. 904r, Archivo General de la Nación, Bogotá.

remediarlo. Si usualmente esperamos que los dibujos y escritos de un líder indígena estén centrados en convenciones y códigos culturales claramente diferenciables de los europeos, los mapas de Torre causan cierta sorpresa. Sus mapas nos obligan a repensar las preconcepciones con las que abordamos el estudio de los indígenas coloniales. Los mapas de Torre son los de un cacique renacentista cuyos referentes intelectuales no son únicamente los locales, sino que se mueve en una escala imperial. Torre viajó a Madrid, escribió y dibujó sus mapas en la misma época en que el Inca Garcilaso de la Vega estaba reconsiderando la historia de los incas en el marco de la historia bíblica; asimismo, era el periodo en que un equipo de tlacuilos —pintores nahuas de la ciudad de México— estaban produciendo el códice florentino en la escuela de Tlatelolco bajo la dirección de Bernardino de Sahagún, y alrededor de la misma etapa un grupo de caciques del Perú le ofrecía a Felipe II apoyarlo económicamente para que no volviera las encomiendas perpetuas<sup>7</sup>.

Era un tiempo de globalización para las autoridades nativas, que dejaron una robusta, compleja e interesante producción intelectual. Estos intelectuales indígenas estaban leyendo la Biblia, a los autores clásicos, medievales y renacentistas, y la teoría legal del imperio para repensar su historia y su lugar dentro del Imperio hispano. Todos estos autores se caracterizan por el carácter ambivalente e híbrido de su producción literaria. Dentro de este contexto, los dibujos y escritos de don Diego de Torre cuentan con unas características muy específicas. Mientras que Guamán Poma, por ejemplo, le mezclaba una perspectiva andina a su producción artística y escrita que salta a la vista, la de Diego de Torre muestra poco rastro de su interacción con los nativos en el terreno. Lo que causa impacto al leer la obra de Torre, por el contrario, es el grado de cercanía con que escribe desde los cánones europeos. Mientras que el proyecto de las Relaciones Geográficas fracasó, pues las diferentes tradiciones visuales indígenas que informaron cómo los oficiales locales representaban sus territorios hacían casi imposible la tarea de sistematizarlas en un solo mapa, la cartografía de don Diego muestra muy pocos elementos ajenos a las tradiciones visuales hispanas. Esto ha llevado a varios investigadores a pensarla como alguien alejado del mundo indígena, que se pensaba a sí mismo más desde el mundo hispano de su padre que desde las

7 Véase Diana Magaloni Kerpel, *The colors of the New World. Artists, materials, and the creation of the Florentine codex* (Los Ángeles: Getty Research Institute, 2014.)

coordenadas muiscas en que se desenvolvía su madre<sup>8</sup>. Lo que no explica esta postura es el impacto que tuvo entre la población nativa a su retorno. La población nativa testificó, en los procesos judiciales que adelantó el visitador Juan Prieto de Orellana, que le habían hecho grandes celebraciones a don Diego tras su retorno a España, en las cuales él mismo participaba. Cuando estaba prófugo de la justicia, la población nativa lo escondió en el páramo a pesar de las amenazas de la Audiencia, y siempre conservó su apoyo hasta que se entregó voluntariamente.

Lo que sí resulta interesante es que probablemente por su estratégico uso de la retórica legal, los escritos de Torre al rey fueron sumamente efectivos. Mientras que pocos de los nativos que navegaron el Atlántico en busca de la atención de la corte de los Habsburgo lograron siquiera que se pidiera a las autoridades locales la recopilación de información sobre lo que reclamaban, don Diego de Torre captó la atención de Felipe II, quien no solo lo recibió personalmente para tomar noticia de lo que informaba, sino que anotaba con su propio puño y letra los memoriales de Torre, a la vez que pedía al Consejo que se tomara información sobre todo lo que describía. Debido a la efectividad de sus comunicaciones, el rey envió a Torre de vuelta a Suramérica con un visitador con autoridad sobre todos los funcionarios de la Audiencia.

Así, entonces, detrás de la aparente familiaridad y simplicidad de los mapas de Torre se encuentra una representación del Nuevo Reino de Granada estratégicamente diseñada para captar la atención del monarca. El reino era, en su representación, un paisaje de iglesias en el que los indios vivían bajo los preceptos del imperio, pero eran maltratados. Tanto los elementos que incluye como los silencios que deja son cuidadosamente escogidos para aportar a este propósito. Incluso, su historia deja claro que los mapas tempranos del Nuevo Reino de Granada tenían sentido en unas dinámicas políticas mucho más amplias, que cobijaban el Atlántico y que habían transformado la manera como algunos líderes indígenas pensaban y representaban sus espacios.

---

<sup>8</sup> Véase Rojas, *El cacique de Turmequé*. Joanne Rappaport presenta una visión más compleja de la identidad de don Diego de Torre en *The disappearing mestizo. Configuring difference in the colonial New Kingdom of Granada* (Durham: Duke University Press, 2014). Véase también Luis Fernando Restrepo, “El cacique de Turmequé o los agravios de la memoria”, *Cuadernos de Literatura* 14, n.º 28 (2010): 14-33; Restrepo, “Narrating colonial interventions. Don Diego de Torres, Cacique of Turmequé in the New Kingdom of Granada”, en *Colonialism past and present. Reading and writing about colonial Latin America today*, editado por Álvaro Félix Bolaños y Gustavo Verdesio (Albany: State University of New York Press, 2002), 97-117. Sobre las autoridades indígenas y los desajustes que siguieron a la llegada de los españoles, véase Santiago Muñoz Arbeláez, *Costumbres en disputa. Los muiscas y el Imperio español en Ubaque, siglo XVI* (Bogotá: Ediciones Uniandes, 2015).

## Bibliografía

- Herrera Ángel, Marta. “Mensajes implícitos: el ordenamiento espacial en los pueblos de indios santaferenos, s. XVI”. *Geopraxis: Revista de estudiantes de geografía*, n.º 2 (2005): 13-21.
- *Ordenar para controlar. Ordenamiento espacial y control político en las Llanuras del Caribe y en los Andes Centrales Neogranadinos, siglo XVIII*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia, Academia Colombiana de Historia, 2002.
- Magaloni Kerpel, Diana. *The colors of the New World. Artists, materials, and the creation of the Florentine codex*. Los Ángeles: Getty Research Institute, 2014.
- Muñoz Arbeláez, Santiago. *Costumbres en disputa. Los muiscas y el Imperio español en Ubaque, siglo XVI*. Bogotá: Ediciones Uniandes, 2015.
- *Paisajes coloniales: redibujando los territorios andinos en el siglo XVII*, [www.paisajescoloniales.com](http://www.paisajescoloniales.com).
- Ramos, Gabriela y Yanna Yannakakis, eds. *Indigenous intellectuals: knowledge, power, and colonial culture in Mexico and the Andes*. Durham: Duke University Press, 2014.
- Rappaport, Joanne. *The disappearing mestizo. Configuring difference in the colonial New Kingdom of Granada*. Durham: Duke University Press, 2014.
- Restrepo, Luis Fernando. “El cacique de Turmequé o los agravios de la memoria”. *Cuadernos de Literatura* 14, n.º 28 (2010): 14-33.
- “Narrating colonial interventions. Don Diego de Torres, Cacique of Turmequé in the New Kingdom of Granada”. En *Colonialism past and present. Reading and writing about colonial Latin America today*, editado por Álvaro Félix Bolaños y Gustavo Verdesio, 97-117. Albany: State University of New York Press, 2002.
- Rojas, Ulises. *El cacique de Turmequé y su época*. Tunja: Imprenta Departamental, 1965.

*meridies*

90

tropicus capricorn.

52

M V

三

1

R

A

M A R E E

50

T

syn

C. V. Miller & de los Andes

Los Reyes.

puntadas de lana

1001

Línea equinocial.

三

८

ה'ג

an

七

200

1

3

A historical map of the Caribbean coast of South America, specifically the region from Cartagena to Panama. The map features several coastal cities marked with church-like symbols and labeled in Spanish:

- Popayán**
- Cali**
- Buga**
- Cáceres**
- Cartagena**
- Anconima**
- Antioquia**
- Cartagena de Indias**
- Santafé**
- San Juan de Urabá**
- Cartagena**
- Panama**
- Educator**

The map also shows various rivers and islands, including:

- Ysla D. lagorgona**
- Buerto buena ventura**
- R. D. porre.**
- Ysla depalmas.**
- R. D. Tamana**
- Reacurbado**
- Cabo de comientes**
- R. depinias**
- punta D. carathine**
- Oyjas. depurias**
- panama**
- oriental**
- veracruz**

Large letters on the right side of the map indicate the direction: **L**, **S**, **V**, and **R**.



W

Section 9

## CAPÍTULO 5

# Cartografía y colonización en el Chocó: *el mapa de Melchor de Salazar (1596)*<sup>\*</sup>

---

Juan David Montoya Guzmán

*Universidad Nacional de Colombia*

## Introducción

Los mapas y los planos han servido para adueñarse de territorios todavía no dominados. En muchas ocasiones se cartografió primero un espacio antes de emprenderse un proceso de conquista. Y cuando la colonización ya estaba terminada, entonces los mapas sirvieron como herramientas de explotación<sup>1</sup>. Por ejemplo, durante el reinado de Felipe II (1556-1598) se organizaron tres grandes proyectos que estaban relacionados con el saber geográfico: las visitas generales, las Relaciones Geográficas y los mapas<sup>2</sup>. Estos tres elementos enriquecieron el conocimiento que la Corona de Castilla tenía sobre sus dominios, no solo europeos, sino también ultramarinos. En este contexto se

**Imagen 5.1**  
Mapa del Chocó.  
Melchor de Salazar,  
1596

**FUENTE:** Archivo General  
de Indias, España.

[«Página anterior](#)

---

\* Para citar este capítulo: <http://dx.doi.org/10.30778/2022.119>.

1 Con frecuencia, la cartografía antigua es utilizada en las investigaciones más como decoración o curiosidad que como fuente. Sin embargo, su estudio detallado permite a los historiadores aprovechar al máximo la información acerca de la época y del lugar que representan. Analizados con atención, los mapas y los planos permiten conocer si el autor fue un testigo de vista o de oídas; si el mapa fue solo dibujado, si fue grabado o impreso. Estas imágenes también pueden someterse a una crítica interna. Es decir, deben analizarse sus convenciones (tamaño, colores, tipo de papel o grosor); su dependencia (en relación con otras fuentes), su intención (si es un mapa físico o político) y su pertinencia (hasta dónde es eficaz la representación). En síntesis, los mapas y los planos deben interrogarse, criticarse y analizarse, de otra forma, solo serán imágenes elaboradas en el pasado.

2 Véase Geoffrey Parker, “Felipe II, conocimiento y poder”, en *Philippus II Rex* (Madrid: Lunwerg, 1998), 36.

ubica el mapa sobre las provincias del Chocó que elaboró en 1596 Melchor de Salazar (Toledo, 1548-Santafé de Bogotá, 1623) (*véase imagen 5.1*).

El objetivo de este capítulo es analizar el mapa dibujado por Salazar luego de haberse desempeñado como gobernador del Chocó entre 1592 y 1594. Se trata de una carta elaborada con el fin de explicar a los miembros del Consejo de Indias la importancia de un espacio vasto, rico en minerales auríferos y denso en población nativa. Aplicando el método crítico y la combinación de fuentes manuscritas que reposan en diferentes archivos, se examinará la información etnográfica (las naciones indígenas que habitaban el Chocó), geográfica (sistemas montañosos, ríos e islas) y política (ciudades, villas y reales de minas) que se representan en este mapa, lo que permite comprender el proceso de incorporación de una región fronteriza al Imperio español.

## Un horizonte onírico: el Chocó

Desde la primera mitad del siglo XVI, los conquistadores españoles que se avecindaron en las gobernaciones de Popayán, Cartagena o Panamá habían escuchado rumores sobre la riqueza proverbial de la región del Chocó y de la ferocidad de sus nativos. Una miríada de expediciones había fracasado en su intento por conquistar la zona desde los tiempos de Vasco Núñez de Balboa en el Darién (1510). Casi tres décadas después (1539), el capitán Gómez Hernández incursionó por primera vez en las cabeceras de los ríos Atrato y San Juan. Lo que encontró allí fue el grupo indígena que los invasores denominaron chocoés. Estos habitaban en viviendas palafíticas, su patrón de poblamiento era disperso, su vestimenta era muy reducida y eran combativos y ricos en oro.

Las noticias de riquezas fabulosas incentivaron el interés de los vecinos y gobernantes de la provincia de Popayán. En 1553, el capitán Díaz Sánchez de Narváez fracasó en su intento de capricular la conquista del Chocó, pero cuatro años después Gómez Hernández “castigó” a los catíos, repobló la ciudad de Antioquia y buscó infructuosamente el santuario del Dabaybe (la versión chocoana de El Dorado).

Fue hasta principios de la década de 1570 que varios capitanes mostraron nuevamente interés en la colonización de las tierras del Pacífico. Lucas de Ávila, un rico vecino de Anserma, intentó negociar con la Audiencia de Santafé la conquista de los chocoés. Aunque murió al poco tiempo, sus sueños de oro fueron retomados por los capitanes Francisco Redondo y Miguel

de Ávila, quienes fundaron las ciudades de Ocaña y Cáceres en 1573 y 1575, respectivamente<sup>3</sup>.

Sin embargo, a pesar de los esfuerzos de Redondo y Ávila, fue Melchor Velásquez de Valdenebro el designado por las autoridades coloniales para realizar la conquista del Chocó. En 1573, y en medio de la provincia de los yngaraes, Velásquez de Valdenebro fundó la ciudad de Toro en el piedemonte de la cordillera occidental que desciende hacia las selvas del Pacífico<sup>4</sup>. Dos años después, Velásquez de Valdenebro logró el nombramiento como gobernador del Chocó, de Dabaybe y de Valle de Baeza, un ignoto territorio que se extendía desde la bahía de Buenaventura hasta el golfo de Urabá.

También en 1575 Francisco Redondo repobló la ciudad de Cáceres sobre la cordillera occidental y a poca distancia de Toro. Cuando el sueño de Redondo de encontrar el mítico Dabaybe se desvaneció en la selva, la gobernación del Chocó quedó integrada por estas dos ciudades. Sin embargo, el número de vecinos de ambos centros urbanos no superaba la centena<sup>5</sup>. A pesar de la riqueza de la región, la pobreza de los españoles impedía que se explotaran los placeres auríferos, debido especialmente a la tenaz resistencia de naciones indígenas como los chancos, totumas, chilomas e yngaraes, noanamaes y chocoles (estos dos últimos grupos eran probablemente los más numerosos de toda la selva del Pacífico)<sup>6</sup>.

En 1591, el capitán Velásquez de Valdenebro fue licenciado de su oficio como gobernador del Chocó y al año siguiente murió. El elegido para reemplazarlo fue Melchor de Salazar, quien debía ampliar la jurisdicción del Chocó, fundar otra ciudad, introducir cincuenta esclavos negros, doscientas vacas y conquistar de forma definitiva a los totumas, yngaraes, chancos, chocoles y noanamaes para poder explotar las minas de oro<sup>7</sup>. Pero el recibimiento del nuevo gobernador no fue el esperado: los vecinos de Toro se opusieron al nombramiento de Salazar. Sostenían que para el estado de guerra que se vivía en la zona era necesario elegir a alguien con experiencia militar y no a un gobernador letrado<sup>8</sup>.

3 Véase fondo Historia civil, t. 29, fols. 100r-414v, Archivo General de Nación, Bogotá (en adelante AGN).

4 Véase Patronato, 160, r. 1, n.º 3, fol. 919r, Archivo General de Indias, Sevilla (en adelante AGI).

5 Véase Quito, 24, 38, fol. 11v, AGI.

6 Véase Kathleen Romoli, “El Alto Chocó en el siglo XVI”, *Revista Colombiana de Antropología* 19 (1975): 9-38.

7 Salazar nació en la ciudad de Toledo en 1548. Se casó en Cartago con doña Ginesa de Orellana, con quien tuvo varios hijos e hijas. Precisamente, en esta última ciudad, Salazar compró el oficio de escribano público y de cabildo, y posteriormente obtuvo la encomienda de Pion y Ocáre. Condujo una expedición contra los indios pijaos y se dedicó a la explotación minera en Anserma y Cartago. Después de su fracaso como gobernador del Chocó, Salazar se radicó en la ciudad de Santafé, donde murió en 1623. Véase Notaría 1, carpeta 38-I, fols. 110r-121v, AGN.

8 Véase Santa Fe, 93, n.º 42, fol. 1025r, AGI.

Ante los ataques de las diferentes naciones indígenas, Salazar condujo una política militar y de gobierno bastante activa. Sus labores se concentraron no solo en enviar pequeñas huestes a las tierras de los indios, sino también en reforzar las cadenas de abastecimiento que permitían mantener con vida a las inestables Toro y Cáceres. Además, se preocupó por reducir a la población de chancos, yngaraes, totumas y noanamaes en pueblos cercanos a estas dos ciudades. Salazar no se conformó con la función de director, sino que él mismo protagonizó y financió la formación de las expediciones militares.

Un bando de vecinos de Toro, descontentos con las medidas adoptadas por Salazar, solicitó en la Audiencia de Santafé que el Chocó pasara a depender de la lejana Popayán y así conservar mayor autonomía. Así que, a pesar de los esfuerzos colonizadores de Salazar, en octubre de 1594 fue destituido de su gobierno, y el Chocó se integró nuevamente a la provincia de Popayán<sup>9</sup>.

No obstante, Salazar buscó infructuosamente que se le restituyera en el oficio. Para tal efecto, en 1596 escribió cartas y relaciones sobre lo acontecido en el Chocó durante su gobierno, y además dibujó un mapa que representaba el territorio administrado por él<sup>10</sup>. Debido a la información geográfica y etnográfica que contiene, la carta de las provincias del Chocó elaborada por Salazar es quizá la de mayor importancia realizada sobre este territorio en el siglo XVI.

## Cartografía y poblamiento

Durante los siglos XVI y XVII, la mayoría de los mapas que representan el Chocó fueron realizados por dibujantes o cartógrafos de escritorio que extraían información de crónicas y relaciones, por lo que muchos contienen errores, anacronismos o simplemente representan lugares fantenarios. Por ejemplo, en los mapas holandeses, franceses e ingleses como los de Willem Blaeu, Nicolas Sanson de Abbeville o John Ogilby se representan anacrónicamente las tierras del Pacífico con topónimos o naciones indígenas ya desaparecidas para la época.

El primer mapa elaborado sobre lo que se conocería décadas después como el Chocó es el de los pilotos Bartolomé Ruiz y Hernando Peñate,

<sup>9</sup> Véase Santa Fe, 93, n.º 42, fol. 1036r, AGI.

<sup>10</sup> El mapa del Chocó no aparece resenado en el catálogo elaborado por Pedro Torres Lanzas a principios del siglo XX. Véase Pedro Torres Lanzas, *Catálogo de mapas y planos. Panamá, Santa Fe y Quito*, facsímil de la primera edición de 1904 (Madrid: Ministerio de Cultura, Dirección General de Bellas Artes y Archivos, 1985). Se sabe que su autor es Melchor de Salazar, pues inicialmente el dibujo formó parte de un extenso documento enviado por Salazar al Consejo de Indias. Véase Santa Fe, 93, n.º 42, fol. 1031r, AGI.

dibujado a finales de la década de 1520. Ambos estaban al servicio de Francisco Pizarro y de Diego de Almagro, quienes recorrieron el litoral de las tierras bajas del Pacífico entre 1526 y 1530. La carta fue elaborada con datos tomados durante varios años en el terreno. En este mapa se puede apreciar la cordillera de los Andes y los numerosos ríos que descienden de ella, sobresaliendo la vegetación propia de la región, como los grandes árboles y las palmeras. Sin embargo, el aporte más importante de este bello mapa es la toponimia. Algunos de los nombres que se mencionan se conservan hasta hoy, como es el caso del golfo de San Miguel, la punta de Garachiné o el río San Juan.

Otro mapa relevante es el llamado *Traça chorographica de lo contenido en los tres braços que cerca de la [Equinocial] haze la cordillera de las Sierras que se continuan desde el estrecho de Magallanes*<sup>11</sup>, que fue fechado erróneamente en 1570 y atribuido a Juan Nieto. Al parecer, este último dibujó el mapa para ilustrar las *Elegías de varones ilustres de Indias*, del cronista Juan de Castellanos<sup>12</sup>. Sin embargo, la carta debió ser levantada a mediados de la década de 1580, pues en él aparecen ciudades como Cáceres y Zaragoza, fundadas en 1576 y 1581, respectivamente. En este mapa se ubican por primera vez los núcleos urbanos de Toro y Cáceres de Popayán, además de señalar el río Darién (actual Atrato) y otras provincias del Chocó, como Carauta y Ceraacuna.

Parece ser entonces que los mapas de Ruiz-Peña, Nieto y Salazar fueron las representaciones más detalladas de las tierras del Pacífico del Nuevo Reino de Granada durante el siglo xvi. Salazar no solo dibujó su carta del Chocó en 1596, sino que también redactó una sucinta relación que tituló “Planta de la tierra”, mediante la cual explicó su mapa. Mejor observador que los conquistadores anteriores del Chocó, Salazar se disculpó en su relación por no ser “cosmographo” y aseguró que el mapa debía recibirse “por obra de hombre rrustico y que a puro trabajo de

**[Imagen 5.2]** Detalle del primer mapa conocido del Nuevo Reino de Granada en el que se observa el nacimiento del río Atrato y las montañas del Chocó, cerca de la ciudad de Toro, ca. 1588

**FUENTE:** Biblioteca Real Academia de la Historia, España

**11** Este mapa se analiza en el capítulo 3 de este libro.

**12** Véase Eduardo Acevedo Latorre, *Atlas de mapas antiguos de Colombia. Siglos XVI a XIX* (Bogotá: Litografía Arco, s.f.), 49.



yngenio e ynquisicion de navegantes y vista mía y de otros españoles por tie-rra y rrelación de yndios” lo había dibujado<sup>13</sup>.

El mapa de Salazar fue resultado del encuentro entre españoles y nativos. Y lo interesante es que la forma como se elaboró no fue solo en una vía. Es decir, gracias a la “Planta de la tierra” se sabe, por ejemplo, que un informante importante para describir las diferentes naciones indígenas que habitaban en las provincias del Chocó fue Aricum, un indio de nación noanamá, quien le señaló a Salazar los diferentes grupos nativos que aparecen en la carta.

Su mapa representa buena parte de América, desde las costas de la Florida y el golfo de México hasta la Antártida, pero el énfasis está puesto en la región del Chocó. Para situar al lector, Salazar ubicó algunos hitos geográficos con los que cualquier neófito podría comprender la proporción del territorio gobernado por él. Así apareció la ciudad de Los Reyes (actual Lima), Panamá, Nombre de Dios, Cartagena, Santa Marta y Tolú; asimismo algunos centros urbanos del Nuevo Reino de Granada que no fueron designados, pero que probablemente correspondían a Santafé, Tunja y Vélez. Además, aparecieron urbes como Popayán, Cali, Buga, Cartago, Anserma y Antioquia, y otras en una escala mayor como Cáceres y Toro. Esta última ciudad fue ubicada en dos lugares distintos. Con la leyenda “Toro, primer asiento” se distinguió la fundación realizada por Velásquez de Valdenebro en la cuenca del río San Juan, en 1573, y su traslado al cañón del río Garrapatas en 1596. También Cáceres, que había sido repoblada en 1575 por Francisco Redondo, fue mudada en 1588; en el mapa se puede leer “Caceres”, pero sobrescrito se encuentra el nombre de “Chancos, yndios”, así que se hace casi ininteligible el nombre de dicha ciudad. También apareció señalado, en un tamaño de letra más pequeño, el próspero hato de Roldanillo, ubicado en el Valle del Cauca; el distrito minero de Toro, marcado como “Minas de oro” (un territorio que se extendía a lo largo del río Tamaná, afluente del San Juan), y el santuario del Dabaybe, en las profundidades de la selva del Chocó.

Salazar no mencionó las longitudes, pero sí asentó los grados de las latitudes, aunque se disculpaba ante los oficiales del Consejo de Indias por no ser exacto. Por ejemplo, se sabía que la línea equinoccial y las de los trópicos de Cáncer y Capricornio debían ir más proporcionadas, y la ubicación de Cartago y Anserma no estaba en los grados que les correspondían.

---

13 Santa Fe, 93, n.º 42, fol. 1029r, AGI.



Sin embargo, precisó que su intención era que el mapa se entendiera “con más claridad y menos confusión”, pues él no sabía del “arte de pintar”<sup>14</sup>.

El propósito del mapa de Salazar era ubicar los centros urbanos fundados por los españoles y las diferentes provincias indígenas que los rodeaban.

<sup>14</sup> En su “Planta de la tierra”, Salazar anotó que “bien conosco que no e guardado horden en esta figura porque abiendo 23 grados y  $\frac{1}{2}$  desde el trópico de Cáncer a la línea Celiçita abía de encerrar toda la tierra que ay desde la línea de Panamá en la medida de tierra o leguas que cupieren a ocho grados contando 17 leguas por grado o el compaz que este puesto partile en 22 partes y  $\frac{1}{2}$  pero como no es del propósito la puntualidad de grados sino tan solamente la manifestación de la provincias que contiene la demarcación desta provincia del Chocó y porque bayan con más claridad y menos confusión y yo no sé algo del arte de pintar, enderesé a declarar las provincias sin la guarda de la graduacion que está con rretirar la línea del trópico más al septentrion, guardar el compas sabido que Carthago y Anzema están en 7 grados seten [roto] nales que ofreciendose de atrabesar esta tierra por latitud y por la parte que según las noticias paresce más conbeniente ques desde Anzema a puerto de Piñas, que está como es dicho en 6 grados y  $\frac{1}{4}$  sudeste quarta, al sur ay claridad bastante para quien desta tierra pretendiese o quisieze emplearse en su descubrimiento y poblaçon”. Santa Fe, 93, n.º 42, fols. 1030r-v, AGI.

**Imagen 5.3**  
Detalle del mapa del Chocó en el que se aprecia la cuenca de los ríos San Juan y Darién, hábitat de diferentes naciones indígenas. 1596

**FUENTE:**  
AGI, MP-Panamá, 329

A pesar de que la localización de las ciudades, villas y provincias intentó ser precisa, cuando la composición pictórica lo exigía, ese espacio geográfico fue deformado para poder presentar toda la información posible a los miembros del Consejo de Indias. Es decir, como en los mapas medievales, importaba más la claridad y belleza del dibujo que la representación de las distancias reales. Ciudades como Toro, Cáceres, Anserma o Cartago fueron dibujadas a intervalos casi equidistantes entre sí para que no se superpusieran.

Asimismo, como en otros mapas de la época, las ciudades y villas fueron marcadas con iglesias coronadas por una cruz para representar el éxito de la empresa cristiana. En cambio, las diferentes provincias indígenas fueron señaladas solo con una cruz potenizada, cuyos cuatro remates representan las cuatro partes del mundo. Esta cruz fue utilizada por los cruzados en la Edad Media para marcar la presencia cristiana en la tierra de los infieles, una clara muestra de lo que pensaba Salazar que era el proyecto colonizador hispánico en América. Así, el paganismo contra el catolicismo está presente también en el lenguaje codificado del mapa, de manera que no solo le da al lector información de la ubicación espacial o del avance de la frontera colonial, sino además presenta la idea de superioridad europea sobre la supuesta inferioridad de los naturales.

Otros elementos para destacar en la composición del mapa son las montañas y los ríos, pues plasman el paisaje tal y como era observado por los conquistadores españoles. Para los viajeros que se adentraban a las tierras del Chocó, Popayán o el Nuevo Reino de Granada, los grandes afluentes de agua y los Andes eran los puntos de referencia más importantes que se encontraban en un continente tan dilatado como el americano. Tal y como fueron dibujadas, las cordilleras andinas servían para orientar, aunque en el mapa de Salazar solo fueron delineados dos de los tres grandes sistemas montañosos que atraviesan el norte de Suramérica. También, como puntos de ubicación para los observadores del mapa, estaban marcados los tres principales ríos —Magdalena, Cauca y Darién (actual Atrato)—; sin embargo, no eran los únicos. Igualmente aparecían varios afluentes que nacían en la cordillera Occidental y que derramaban sus aguas en el océano Pacífico. El más sobresaliente es el río San Juan, de los noanamaes, que desemboca al norte de la bahía de Buenaventura.

Salazar se empeñó en averiguar no solo el origen, sino en particular la localización de las zonas desde las cuales los grupos de las tierras bajas y medias del Pacífico incursionaban para realizar sus ataques. En el mapa aparecían distribuidas las diferentes naciones indígenas en las cuencas de los ríos San

Juan y Darién, pero quizás la que más resalta por su tamaño es la provincia del Chocó. Lo interesante en este punto es que con el paso del tiempo el vocablo “Chocó” pasó a designar tanto a los indios como al territorio que habitaban. Es decir, se homogenizó mediante esta palabra a casi toda la población nativa que habitaba en las tierras del Pacífico.

También en el mapa se ubicaba a los indios noanamaes, los chancos y los yacos con una letra de mayor tamaño para indicar su importancia y cantidad. Casi siguiendo el curso de los ríos que nacían en la cordillera Occidental y que desembocaban en el océano Pacífico, Salazar enumeró las naciones restantes: chilomas, guerbaros, botabiraes, cirambiraes, eripides, orocubiraes, moriromas y ebiraes. En el informe que acompañaba al mapa, los botabiraes fueron descritos como guerreros; los noanamaes como ricos en oro; los eripides como guerreros que utilizaban arcos y flechas; los orocubiraes como gente vestida, y los cirambiraes como muy numerosos, a diferencia de los chocoés, que estaban muy diezmados a causa de las epidemias y la violencia ejercida por los ibéricos<sup>15</sup>.

Además, Salazar marcó en su mapa al fabuloso Dabaybe. Se trataba de un mito nacido en Santa María la Antigua del Darién, en la década de 1510, que alentó por siglos la exploración del Chocó. Inicialmente se pensó que el Dabaybe era un cacique que controlaba el acceso a unas ricas minas de oro, pero con el paso del tiempo el Dabaybe cambió: los soldados de la gobernación de Cartagena convirtieron el mito en un santuario con techos de oro y custodiado por un jaguar.

Otro punto que vale la pena resaltar del mapa es la toponimia. Salazar mezcló nombres indígenas con europeos. Tal y como lo ha indicado John Brian Harley, designar un lugar era un acto de posesión política<sup>16</sup>. Así que en el mapa analizado aparecieron nuevos nombres como valle de Baeza, cabo Corrientes, punta de Santa Elena o las islas de las Palmas, las Perlas o la Gorgona; pero también otros nombres indígenas como los ríos Perre, Tamaná y Cazarbado. La conjunción de esta toponimia se explica porque la adopción de nuevos calificativos variaba según el avance del dominio europeo.

Otro objetivo del mapa era incentivar la colonización permanente de la región. Salazar sostuvo que para salvar el Chocó era necesario integrar las ciudades de Anserma y Cartago al distrito de esa gobernación, formando así un triángulo junto a Toro. Aclaró que la cercanía geográfica de estas ciudades

15 Santa Fe, 93, n.º 42, fols. 1029v-1030r, AGI.

16 John Brian Harley, *La nueva naturaleza de los mapas. Ensayos sobre la historia de la cartografía* (México: Fondo de Cultura Económica, 2005), 219.

a la de Toro era significativa, tal y como se podía observar en su “figura de mapa”<sup>17</sup>. Propuso, además, una nueva capitulación en la que solicitó que se le nombrara nuevamente gobernador del Chocó y se le diera el título de adelantado de la Nueva Castilla, pues así pasaría a llamarse su jurisdicción<sup>18</sup>. Recuérdese que el nombramiento de la tierra era un rito bautismal que daba legitimidad a la ocupación. Nombrar era poseer, aunque fuera teóricamente.

Para Salazar, así como para otros conquistadores, los mapas eran una poderosa herramienta de legitimidad, así como un magnífico instrumento para la guerra contra los indios, el trazado de fronteras y la planeación de asentamientos. Por esto, para los investigadores actuales, la carta del Chocó elaborada por Salazar es depositaria de un considerable valor, pues fue dibujada tras la acumulación de datos obtenidos en su experiencia como conquistador y administrador. Este tipo de mapa es un testimonio que sirve para analizar cómo era entendido el espacio geográfico, así como para obtener información sobre los avances y retrocesos de las fronteras hispano-indígenas, la evolución del poblamiento ibérico y la geografía étnica de la región.

## Bibliografía

- Acevedo Latorre, Eduardo. *Atlas de mapas antiguos de Colombia. Siglos XVI a XIX*. Bogotá: Litografía Arco, s. f.
- Fernández de Oviedo, Gonzalo. *Historia General y Natural de las Indias, Islas y Tierra Firme del Mar Océano*. Cuatro tomos, ed. José Amador de los Ríos. Madrid: Imprenta de la Academia de Historia, [1549] 1855.
- Harley, John Brian. *La nueva naturaleza de los mapas. Ensayos sobre la historia de la cartografía*. México: Fondo de Cultura Económica, 2005.
- Parker, Geoffrey. “Felipe II, conocimiento y poder”. En *Philipps II Rex*. Madrid: Lunwerg, 1998.
- Romoli, Kathleen. “El Alto Chocó en el siglo XVI”. *Revista Colombiana de Antropología* 19 (1975): 9-38.
- Torres Lanzas, Pedro. *Catálogo de mapas y planos. Panamá, Santa Fe y Quito*. Facsímil de la primera edición de 1904. Madrid: Ministerio de Cultura, Dirección General de Bellas Artes y Archivos, 1985.

<sup>17</sup> Santa Fe, 93, n.º 42a, fol. 1045v, AGI.

<sup>18</sup> Santa Fe, 93, n.º 42, fols. 1028r-v, AGI.